

Los templos: dioses-reyes y reyes-dioses

Regine Schulz y Hourig Sourouzian

Tebas: la ciudad de Amón

El *Waset* de los antiguos egipcios, al que los griegos pusieron el nombre de Tebas usando el de uno de sus barrios —llamado *Dyeme*—, se erigió en el Imperio Nuevo como centro religioso de Egipto. Allí se encontraban las tumbas de los reyes, los centros de culto del dios del Imperio, Amón-Re, y fue también en ocasiones residencia real y capital administrativa. En la orilla oriental del Nilo estaba Karnak, la ciudad-templo de Amón-Re, el palacio de culto del rey y, durante la XVIII Dinastía, parte de la administración central del país con las oficinas del visir. En tiempos de Akhenatón se construyó el gran templo de Atón, que sería abandonado tras la muerte de este rey. Al sur de Karnak se extendían los barrios residenciales que alcanzaban hasta los límites del templo de Luxor, situado bastante más al sur.

En la orilla occidental se encontraba la sede del Gobierno, el Valle de los Reyes y el Valle de las Reinas con sus respectivas tumbas, los templos funerarios de los monarcas con pequeñas capillas para los dioses protectores y funerarios, el templo de Amón-Re-Kamutef en Medinet Habu, el poblado de los trabajadores de las necrópolis y de los artistas en Deir el-Medina y, por último, las tumbas de los funcionarios. Amenofis III trasladó la residencia real con el barrio administrativo de la zona norte al extremo sur del sector oeste de la ciudad. Allí mandó construir las inmensas instalaciones portuarias de Birket Habu y erigir en la orilla occidental las lujosas edificaciones palaciegas de Malkata.

Aunque la capital administrativa se trasladó a Menfis y luego a la ciudad de Ramsés («Pi-Ramsés») en el este del Delta, Tebas se mantuvo como centro religioso y siguió siendo el Lugar de Amón, residencia de un dios omnipotente. Pero a su lado, los demás dioses del Reino (Ptah, Re-Harakhte y, en el Período Ramésida, Seth) también desempeñaron un papel cada vez mayor. Aunque los reyes visitaban Tebas sólo ocasionalmente, fueron enterrados allí hasta finales de la XX Dinastía.

Las procesiones de las grandes festividades eran de gran relevancia para el culto tebano y unían los diversos centros de importancia mítica entre sí, que en el Período Tutmósida eran cuatro importantes: Karnak y

11 Pilares osírficos de Tutmosis I

Karnak, templo de Amón-Re; XVIII Dinastía, hacia 1500 a.C.; arenisca; altura total aproximada del original: 5 m.

Tutmosis I dotó el patio por él construido y situado entre los pilonos IV y V con 36 pilares osírficos, que estaban alojados en nichos a lo largo de los muros. Los brazos de estas esta-

tuas con forma de momia están cruzados delante del pecho y sobresalen notablemente de su envoltura. En las manos sostienen sendos símbolos de vida. Las cabezas están en la mayoría de ellas muy dañadas; originalmente llevaban altas coronas de las dos tierras, los *uraei* y las barbas de los dioses, curvadas en los extremos.

Luxor en la orilla oriental del Nilo, Deir el-Bahari y Medinet Habu en la occidental. Mientras que la fiesta de Opet, que se celebraba en la orilla oriental, tenía como objeto la conservación de los poderes celestiales y terrenales, en la fiesta del Valle —con un enlace de ambas orillas— se celebraba la regeneración de la creación y la perpetuación del más acá y del más allá.

Los centros de culto de Deir el-Bahari perdieron importancia y fueron sustituidos por los templos funerarios más recientes de los reyes, con las capillas de los dioses que se integraron en ellos. A finales del Imperio Nuevo el templo funerario de Ramsés III de Medinet Habu, incluido el centro de creación y regeneración de Amón-Re-Kamutef, se convirtió en el centro religioso y administrativo de todo Tebas Oeste.

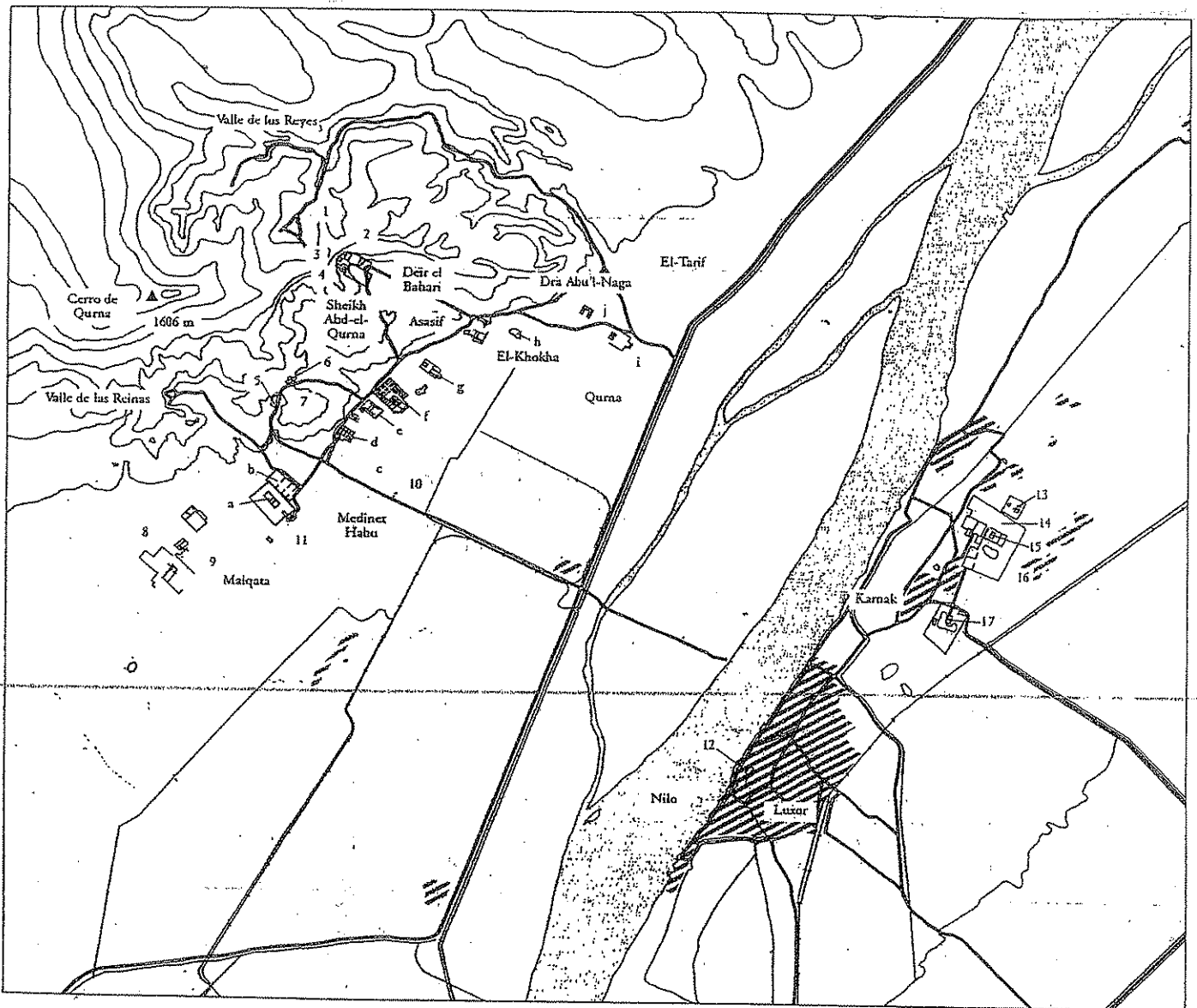
La ciudad-templo de Karnak: templo imperial y centro de creación

Karnak evolucionó durante el Imperio Nuevo hasta convertirse en una gigantesca ciudad-templo con numerosos centros de culto, vías procesionales con santuarios de estación, palacios, instalaciones administrativas y almacenes. Su nombre era Ipet-sut, el templo «que cuenta los centros de culto». Aquí se acrisolaron los conceptos religiosos fundamentales del Imperio para adoptar la forma de un sistema teológico nuevo presidido por Amón en la cúspide. Sin desplazar a los demás dioses, adoptó su esencia y se erigió como dios primigenio y creador —dios-Sol y de los cielos— en el dios omnipotente y el dinámico rey de los dioses y padre de los reyes que debían garantizar el orden del mundo.

Karnak era también centro de administración de las posesiones de Amón, entre las que figuraban los recintos funerarios reales del margen occidental del Nilo y el templo de Luxor. Para mantener el culto se requerían innumerables sacerdotes y administradores para presentar las ofrendas y recitar las oraciones, ya que el rey, al que le competía como sumo sacerdote todo acto ritual, no podía asistir en persona a todos y en todo lugar.

A la cabeza de la jerarquía religiosa estaba el sumo sacerdote, asistido por otros tres «servidores de los dioses». Bajo su jurisdicción estaban cuatro grupos (*filos*) de «sacerdotes *wab*», responsables del culto, que se turnaban cada cuatro meses. La mayoría de ellos eran funcionarios administrativos y, por tanto, laicos. Por el contrario, los sacerdotes encargados de los rituales y los «lectores» poseían una formación especial y estaban consagrados plenamente a sus actividades.

La administración de los templos se organizaba como la del Estado. En enorme poder económico del templo, reflejado en numerosas posesiones



rebaños de ganado, todo tipo de personal y, no en último lugar, el tesoro del templo, permitió a los sumos sacerdotes de Karnak influir cada vez más en la política interior. Así, por ejemplo, sólo el faraón Ramsés III mandó ceder al dios Amón la propiedad sobre más de 240 000 hectáreas de terrenos y 86 486 personas en calidad de empleados.

El área del templo de Karnak constaba de tres grandes recintos: en el centro estaban las instalaciones de Amón-Re, en el sur las de Mut y en el norte las de Montu. No está muy claro si el recinto norte ya estaba consagrado a este dios en tiempos del Imperio Nuevo o si ello aconteció más tarde, en el Período Tardío, ya que pudo haber sido originalmente una zona destinada al culto real. Desde principios de la XVIII Dinastía las instalaciones se fueron ampliando y remodelando sin cesar, hasta que finalmente sólo el recinto de Amón llegó a ocupar una extensión de 123 hectáreas. Fuera del propio templo de Amón y de sus dependencias anexas, en el eje este y sur se edificaron a principios y mediados de la

XVIII Dinastía las siguientes instalaciones: en el norte, la casa-templo del tesoro de Tutmosis I, el templo de Ptah de Tutmosis III y otro de Amenofis III cuya adscripción a Montu es objeto de polémica; en el oeste, un centro de culto solar de Hatshepsut y Tutmosis III con un solo obelisco de 33 m de altura (actualmente en Roma), y en el sur, un templo consagrado al culto real de Amenofis II.

Durante el reinado de Akhenatón, cuyas creencias religiosas se centraron exclusivamente en el culto del dios Atón, se interrumpió toda actividad de construcción o mantenimiento en estos recintos, fue abolido el culto y se destruyeron los nombres e imágenes de muchos dioses, muy especialmente los de Amón. En lugar de ello, el rey mandó erigir en Karnak estas amplias instalaciones consagradas al culto de su nuevo dios-Sol, Atón. Tras la muerte de este monarca, se restablecieron los antiguos cultos y hubieron de reconstruirse los templos hasta entonces abandonados en aquellas localidades en que fue necesario.

Las instalaciones de la XVIII Dinastía
Regine Schulz

Los reyes del Imperio Nuevo consideraron como parte de sus principales tareas las de ampliar y embellecer continuamente el templo imperial de Karnak. La reconstrucción de las fases más tempranas es difícil, ya que casi todos sus edificios fueron derribados posteriormente y sólo se conservan escasos fragmentos de ellos. Ya los fundadores de la XVIII Dinastía, Kamosis y Ahmosis, mandaron erigir monumentos en Karnak, y Amenofis I implantó un programa de ampliaciones. Mandó restaurar el templo del Imperio Medio, dispuso un rosario de capillas en torno al recinto y erigió un portal de acceso de 10,40 m de altura (equivalentes a 20 codos egipcios). En el antepatio, situado en el eje central y orientado de oeste a este, estuvo emplazado seguramente su conocido santuario de la barca, de calcita-alabastro. Otras dos capillas de este rey, de las que sólo se conservan unos pocos bloques, eran réplicas de la famosa «Capilla Blanca» de Sesostri I (véase la fotografía 61 de la página 137). Dichas capillas podrían haber estado emplazadas junto a ésta en el sector del antepatio del templo o en el eje secundario orientado de sur a norte. Tutmosis I dotó a los edificios con un marco nuevo y más generoso y rodeó el área con una muralla de piedra. Un edificio construido al este de la misma, destinado al culto real, puede ser atribuido a este monarca. El final de su ampliación del templo de Amón por el oeste lo constituían los dos primeros pilonos (los números IV y V según la numeración actual) con una sala hipóstila entre ambos y dos obeliscos de 21,80 m de altura ante la portada de entrada. Tutmosis II agregó a este conjunto otro pilono y mandó erigir ante los obeliscos de su padre otros dos más pequeños en el patio de celebración de fiestas que se había formado. Este patio sería embellecido posteriormente por Tutmosis IV con preciosos relieves murales. El pilono y los obeliscos caerían años más tarde junto con muchas otras edificaciones de la explanada de acceso, víctimas de las obras de reforma emprendidas por Amenofis III. Sus bloques se utilizaron como material de relleno en el gigantesco pilono de este monarca (el número III), que con sus mástiles de oriflomas de hasta 40 m de altura pasó a marcar el límite exterior del templo en dirección oeste. La fachada del templo sólo sería trasladada más hacia el oeste en la época de transición entre las Dinastías XVIII y XIX, al construirse el pilono de Horemheb (número II) y la gran sala de columnas (hipóstilo) posiblemente ya planeada por él pero erigida en tiempos de Seti I y Ramsés II.

El programa de construcciones de Hatshepsut: centro de culto y de legitimación

Hatshepsut empezó su programa de obras con una serie de reformas. Entre el templo del Imperio Medio y el pilono este (número V) surgió un complejo de cámaras para las imágenes de culto y salas de ofrendas, cuya arquitectura y decoración se han conservado en parte hasta el presente. El centro de este conjunto de dependencias podría haber sido el santuario de la barca de Amenofis I, desmontado más tarde, y el santuario de la barca

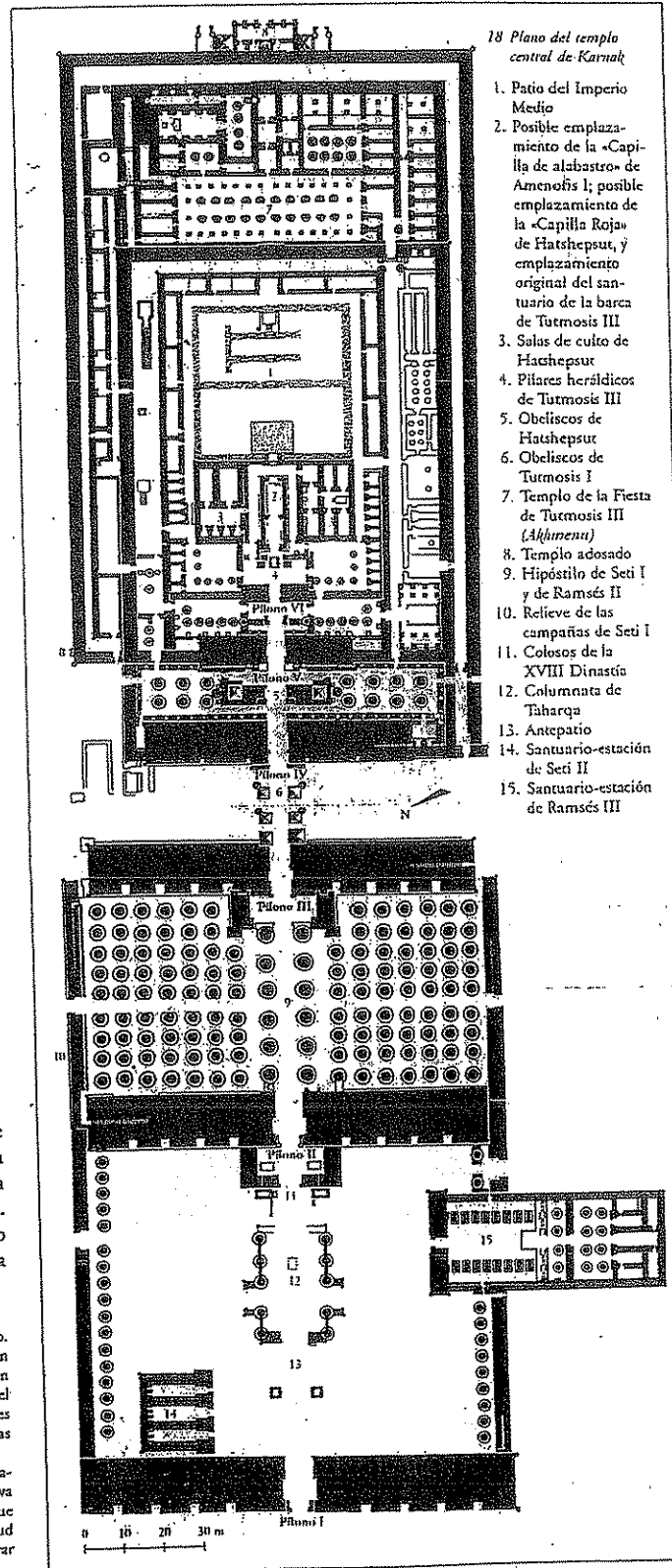
17 (izquierda) Obeliscos de Tutmosis I y de la reina Hatshepsut

Karnak, templo de Amón-Re; XVIII Dinastía, hacia 1500 y 1464 a.C. respectivamente; granito rojo; altura: 21,80 m (Tutmosis I) y 30,43 m (Hatshepsut).

Después de haber ampliado notablemente el templo de Amón-Re, Tutmosis I erigió a la entrada del mismo, junto a la «doble puerta de la casa del dios» dos grandes obeliscos para su «padre, Amón-Re» de los cuales sólo queda hoy en pie el del sur. Su inscripción indica que las cúspides de ambos monumentos

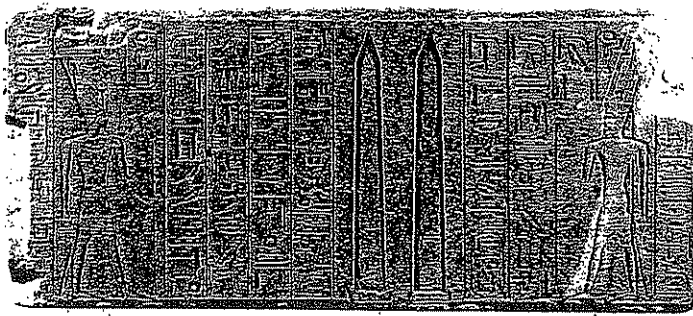
estuvieron originalmente forradas con oro. Hatshepsut mandó también recubrir con láminas de oro sus obeliscos, que estaban en la sala hipóstila de su padre. En el texto del obelisco norte se advierte que «sus mitades superiores eran de electo del mejor de todas las tierras montañosas».

El tesorero mayor Dyehuti, que dirigió los trabajos de producción de los dos obeliscos, va incluso más lejos y en su tumba describe que ambos estaban forrados «en (toda) su longitud con electo», lo que bien se puede considerar como una exageración comprensible.



18 Plano del templo central de Karnak

1. Patio del Imperio Medio
2. Posible emplazamiento de la «Capilla de alabastro» de Amenofis I; posible emplazamiento de la «Capilla Roja» de Hatshepsut, y emplazamiento original del santuario de la barca de Tutmosis III
3. Salas de culto de Hatshepsut
4. Pilares heráldicos de Tutmosis III
5. Obeliscos de Hatshepsut
6. Obeliscos de Tutmosis I
7. Templo de la Fiesta de Tutmosis III (Ahhenu)
8. Templo adosado
9. Hipóstilo de Seti I y de Ramsés II
10. Relieve de las campañas de Seti I
11. Colosos de la XVIII Dinastía
12. Columnata de Taharqa
13. Antepatio
14. Santuario-estación de Seti II
15. Santuario-estación de Ramsés III



19 Donación de obeliscos de la reina Hatshepsut Karnak, templo de Amón-Re, «Capilla Roja» de Hatshepsut; XVIII Dinastía, h. 1460 a.C.; arenisca silicatada; altura: 60 cm; longitud: 131 cm; Luxor, Museo de Arte del Antiguo Egipto de Luxor, J 138.

Hatshepsut mandó erigir delante del santuario central de Amón-Re un santuario de la barca, que estaba estrechamente relacionado con sus dos obeliscos situados en la sala hipóstila de Tutmosis I. Así, en cada una de las

dos paredes laterales de la capilla se da testimonio de la donación de los obeliscos y del santuario, respectivamente. Ambas escenas están integradas formando un conjunto paralelo de motivos con tres secciones: consagración del oro, donación de los monumentos forrados parcialmente con oro y coronación de la reina. En definitiva, su coronación, y con ella su legitimación en el trono, se entiende como una consecuencia de haber garantizado el culto al dios Amón-Re.



de la reina, que era de arenisca silicatada roja y al que se dio el nombre de «Capilla Roja» por el color de dicho material. No obstante, esta capilla fue desmontada tras su muerte, siendo utilizados los pequeños bloques de que constaba como material de relleno para el pílono de Amenofis III.

Otra reforma emprendida por Hatshepsut afectó a la sala hipóstila de Tutmosis I. La reina mandó desmontar algunas columnas y erigir dos obeliscos de más de 30 m de altura a derecha e izquierda de la vía procesional. En el ala norte añadió dos columnas, que probablemente marcaban el lugar en el que Hatshepsut fue elegida como rey por Amón-Re. Además, rodeó con una gran muralla el complejo de Amón y el edificio oriental consagrado al culto de su padre. En el lado oriental y sobre el eje central del templo se construyó un *naos* colosal de calcita-alabastro, el llamado «templo adosado», y a derecha e izquierda del mismo fueron erigidos dos grandes obeliscos, de los que hoy sólo se conservan algunos fragmentos.

Los otros dos grandes obeliscos del interior del templo están mejor conservados. El del norte está todavía completamente intacto y del que estaba al sur se han encontrado todavía grandes fragmentos. Es infrecuente que junto a las columnas de inscripciones estén grabadas escenas rituales y de coronación. Sus vértices, y quizá también parte de los fustes, estuvieron recubiertos originalmente con metal noble para que se reflejara en ellos la luz del sol. La gran importancia de los obeliscos se hace palpable, entre otras cosas, en que se describe su traslado y consagración tanto en el templo funerario de la reina como en la «Capilla Roja».

Vistos en conjunto, cabe suponer que el patio porticado con columnas, los obeliscos y la «Capilla Roja» formaban una unidad programática. Hatshepsut intentó legitimar su derecho al poder subrayando su origen real y divino. Como hija de Tutmosis I y esposa del rey Tutmosis II mantuvo el culto de Amón-Re y aseguró así la continuidad dinástica.

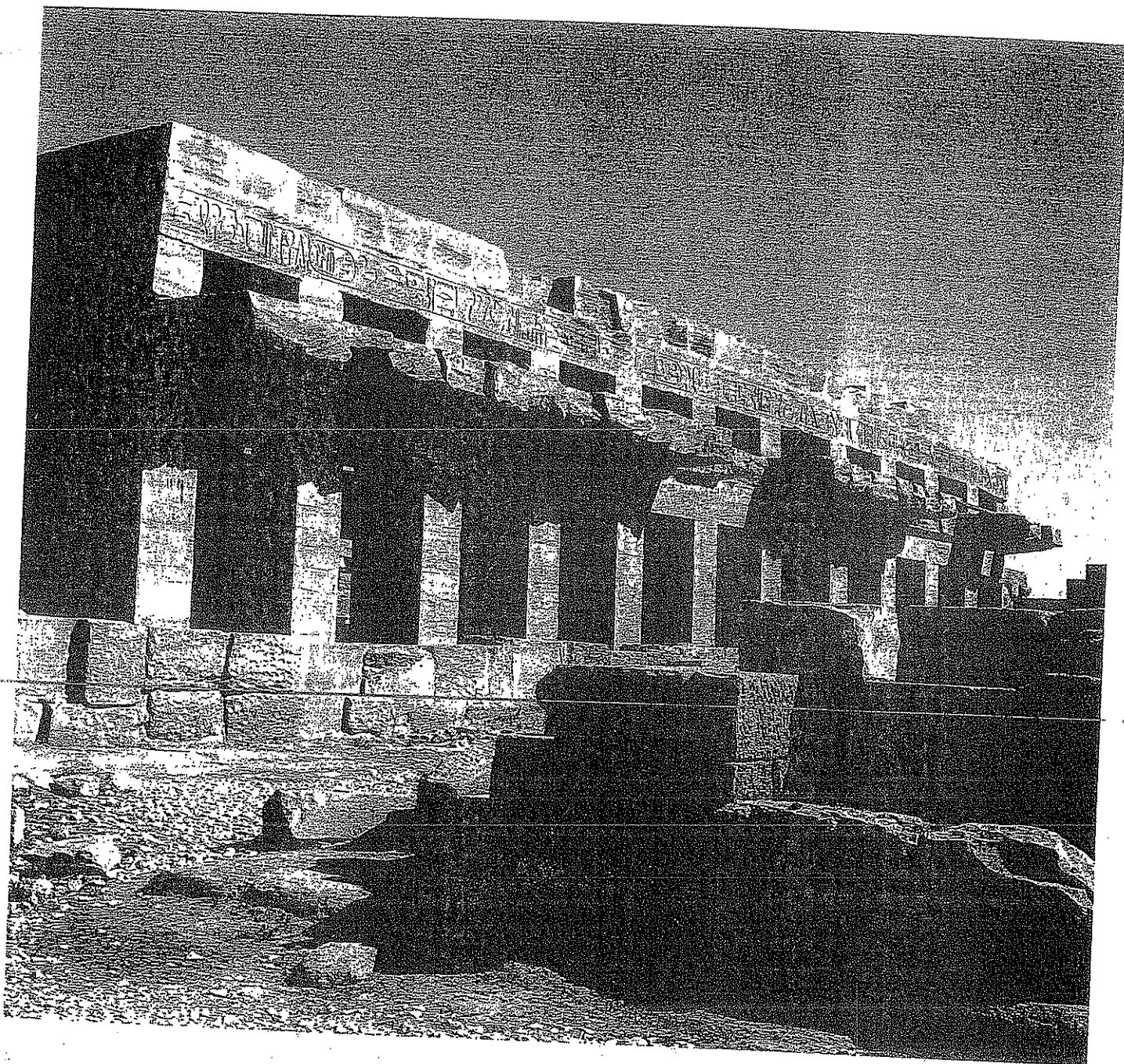
Al igual que Tutmosis I, la reina Hatshepsut mandó erigir obeliscos, ampliar el templo y dotarlo con oro; a cambio, el padre divino Amón-Re habría de garantizarle su elección como rey, la coronación y la continuada renovación de su reinado.

Las escenas que decoran la «Capilla Roja» no sólo muestran a la reina Hatshepsut, sino también a su hijastro y corregente Tutmosis III; juntos presentan ofrendas ante Amón-Re, pero las escenas de la coronación se refieren exclusivamente a ella. Todas las obras emprendidas por la reina Hatshepsut se llevaron a cabo en nombre de ambos regentes, aun cuando, como en el caso de los obeliscos, Tutmosis III sólo desempeñara un papel secundario.

Tutmosis III en Karnak: Amón-Re y el poder del rey

Debe entenderse como el principal proyecto de Tutmosis III después de la muerte de Hatshepsut su gran templo ceremonial, llamado «de la Fiesta», el *Akhmēnu*. Esta construcción sustituyó a un edificio más antiguo, probablemente de tiempos de Tutmosis I y fue dedicada a la fuerza creadora del dios Amón-Re y al poder del rey, capaz de mantener el orden del mundo. El monarca vivo era considerado como parte integrante directa del ser divino. La edificación estaba orientada hacia el norte y dispuesta transversalmente respecto al eje principal, detrás del templo del Imperio Medio. La entrada se encontraba situada en el sur y sólo se podía acceder a ella atravesando el templo central de Amón-Re. Conducía a una sala de carácter único, que imitaba una gran tienda de campaña como las usadas para los rituales de renovación del rey. Con ello, todo el recinto estaba relacionado con la fiesta *hebsed* del rey y en la gran inscripción grabada en el edificio se menciona incluso su participación directa en el proyecto. En la nave central de la sala hipóstila había dos hileras de diez columnas cada una, con la forma de mástiles de tienda de campaña sobredimensionados.

Por el contrario, las naves laterales, más bajas, estaban dotadas de pilares sencillos. Una cámara pequeña en el suroeste contiene la llamada

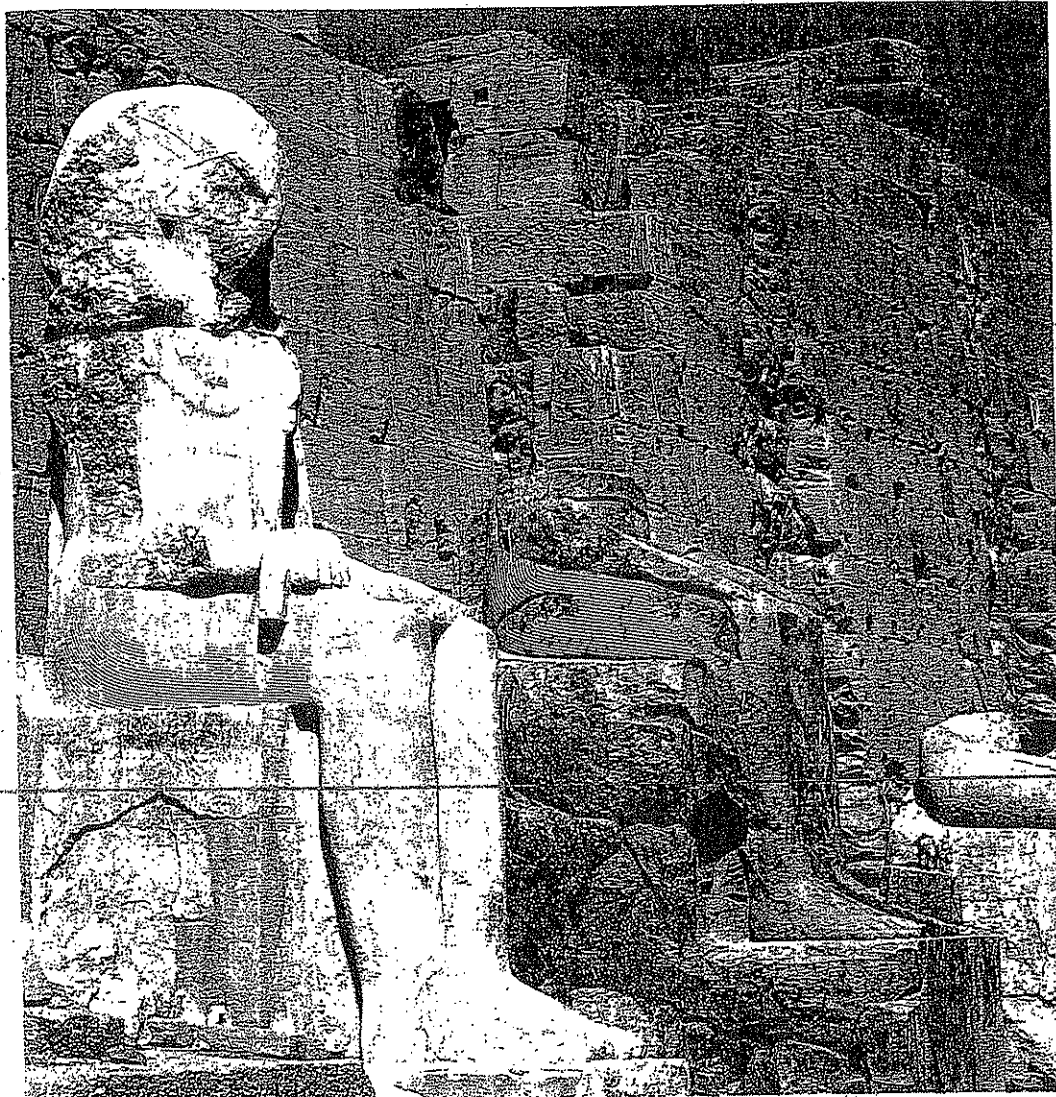


«Lista de Reyes de Karnak», que reproduce una serie de antecesores de Tutmosis III. Al este de la Sala de las fiestas se encontraban otras dependencias. En el eje oeste-este estaba emplazada la cámara destinada a alojar la imagen de culto del rey unida misticamente con Amón-Re; al sur del mismo había un recinto consagrado al dios de los muertos Sokar, y al norte un centro de culto solar. Esta combinación recuerda parcialmente a las instalaciones de los templos funerarios de Tebas Oeste, en las cuales se pueden encontrar complejos comparables.

Por lo general, aquí debía inscribirse de forma indeleble la fuerza divina creadora y de regeneración vinculada con la garantía para el Universo que representaba la monarquía, tanto de forma mágica como ritual. Esta idea se hace patente, entre otras, en la multiplicidad de formas

que se representaban de la flora y la fauna, ocupando todo el registro inferior de la pared de la dependencia denominada «Jardín Botánico» y situada entre el recinto de culto al rey y el destinado al culto solar.

En los últimos años de su reinado, Tutmosis III mandó derribar el santuario de la barca de Hatshepsut situado en el templo central y sustituirlo por uno propio. Delante construyó la sala de los anales con crónicas sobre sus campañas guerreras y mandó erigir dos pilares heráldicos muy singulares. Además, construyó el VI pílono, el más oriental de todo el recinto. Los obeliscos de su antecesora fueron forrados por los cuatro lados para que no se vieran desde el interior del templo, y a cambio se plantaron un par de obeliscos delante del IV pílono, del que desafortunadamente sólo unos pocos fragmentos han sobrevivido al paso de los siglos.



26 (derecha) Triunfo de Tutmosis III sobre los enemigos de Egipto

Karnak, templo de Amón-Re, VII pylon; XVIII Dinastía, hacia 1450 a.C.; arenisca; anchura total del pylon: 63,17 m.

La escena tallada sobre la torre oeste del pylon muestra el motivo casi heráldico del sometimiento de los enemigos por el rey Tutmosis III, quien sostiene una maza muy en alto para abatir a un gran número de enemigos, a los que tiene asidos por los cabellos. Bajo sus pies están inscritos en tres hileras los nombres de las ciudades y pueblos vencidos por él.

27 Fachada sur del VIII pylon con estatuas reales colosales

Karnak, templo de Amón-Re; XVIII Dinastía, hacia 1455 a.C.; arenisca; anchura: 47,43 m. Hatshepsut ordenó erigir el VIII pylon en el eje sur del templo de Amón. Delante de él había seis estatuas sedentes colosales, que hoy están muy gravemente dañadas. Se trata probablemente de estatuas de antepasados de la reina, además de la suya propia y de su coregente Tutmosis III.

El eje norte-sur del templo de Amón

Desde el Imperio Medio, una ala lateral debe de haber conducido desde el templo central hasta el recinto situado al sur consagrado a la diosa Mut, esposa del dios Amón. Probablemente, Hatshepsut sustituyó el antiguo recinto de culto de Mut por un nuevo edificio, que posteriormente sería ampliado. Amenofis III mandó instalar además centenares de estatuas en todo el recinto, que representaban a la diosa con cabeza de león Sakhmet.

El camino de culto que conduce hacia el sur, dentro del recinto de Amón, consistía en el Imperio Nuevo en varios recintos formados por patios, que estaban dotados con grandes puertas (pilonos VII a X). En el primer patio del ala lateral deben de haber existido ya en el Imperio Medio capillas que Amenofis III mandó volver a decorar y que probablemente también hizo que se ampliaran. Hatshepsut creó un límite exterior con su VIII pylon, delante del cual estaban situadas estatuas colosales sedentes de la reina, una estatua de Amenofis I y otra de Tutmosis II. Al norte del conjunto, Tutmosis III agregó el VII pylon, con lo cual quedó dividido el patio en dos. A la entrada erigió

un par de obeliscos (el del oeste se encuentra hoy día en Estambul) y dos estatuas colosales. Así, sólo este rey mandó erigir cinco grandes obeliscos en Karnak. Amenofis III prolongó el eje ceremonial al doble de su longitud y cerró el recinto por el sur con un pylon de 35 metros de altura (X). Una avenida flanqueada por esfinges conducía desde éste hasta el recinto de Mut, y de allí otra hasta el templo de Luxor.

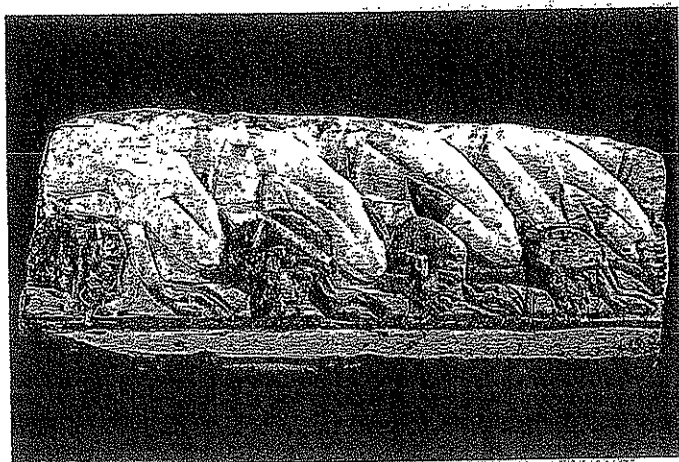
Horemheb fue quien finalmente construiría un último pylon (el número IX) en esta ala lateral, que fue intercalado entre el VIII y el X pylonos, este último concluido por Horemheb. Los dos patios que resultaron así fueron cerrados con un nuevo muro. Además, el templo de culto al rey Amenofis III fue derribado y vuelto a erigir en el lado este del patio de entrada.

Con ello, a finales de la XVIII Dinastía, el ala lateral del recinto de Amón en Karnak llegó a alcanzar su máxima extensión. En los inmensos patios que resultaron de estas obras se hallaban incontables estatuas de sacerdotes y funcionarios, que así podían participar permanentemente en las celebraciones del culto.

31 *Enviados extranjeros postrados ante el rey*
Karnak, templo de Atón; XVIII Dinastía, hacia 1348 a.C.; arenisca pintada; altura: 22 cm, anchura: 54 cm; El Cairo, Museo Egipcio, RT 10.11.26.3

Los representantes de diversas delegaciones extranjeras están postrados ante el rey-dios. Los peinados, rostros y colores de la piel se

han utilizado para identificar su respectivo origen étnico. De derecha a izquierda: un nubio con rasgos negroides, cabello rizado y un pendiente; un sirio del norte con la cabeza rapada y patillas; un palestino con el cabello hasta los hombros, una cinta en torno a la cabeza y barba completa; por último, un libio con una trenza en la sien y perilla.



El templo de Atón en Karnak. Intento de contraproyecto

Amenofis IV, que más tarde cambiaría su nombre por el de Akhenatón, volvió la espalda a Amón y a los demás dioses vinculados con él poco después de su coronación. En su lugar, emprendió la construcción de diversos templos para su dios Atón al este del recinto de Amón en Karnak. La arquitectura de estas instalaciones difiere grandemente de la usada para los templos consagrados a los demás dioses. Atón se manifestaba en el Sol, que envía sus rayos vivificantes a la Tierra. En consecuencia, tampoco fue representado, como los demás dioses, con figuras humanas, animales o híbridas, sino como un disco solar cuyos rayos terminaban en forma de manos humanas. De ahí que no existieran edificios cerrados con una imagen sagrada del dios; en vez de ello, se dispusieron patios abiertos con altares como lugares de culto. Uno de esos santuarios era el lugar donde estaba emplazada la piedra Ben-Ben, un monumento de piedra con forma de estela que se consideraba desde tiempos remotos como símbolo del culto a la fuerza creadora del dios-Sol. El templo principal de Atón en Karnak se llamaba *Gem-pa-Atón*, que traducido literalmente significa «encuentro de Atón», nombre que hace referencia al papel activo del rey y al primer encuentro matutino con el dios-Sol.

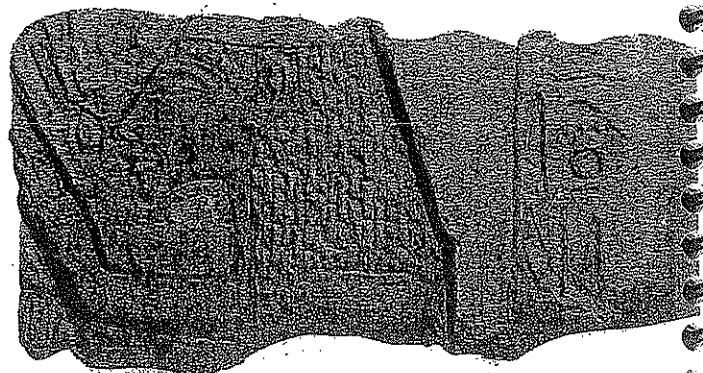
Del recinto de piedra arenisca sólo pueden identificarse hoy en día algunos restos de cimientos, ya que fue mandado derribar tras la proscripción del rey hereje por los monarcas de finales de la XVIII Dinastía y principios de la XIX. No obstante, se han conservado decenas de millares de bloques de pequeño tamaño con relieves y fragmentos de estatuas gracias a que se reutilizaron en la construcción de templos posteriores, pero sobre todo en los pilonos II, IX y X de Karnak. Precisamente porque fueron usados como material de relleno, su decoración presenta todavía, en muchos casos, la pintura en estado original.

La construcción estaba orientada hacia el este y ocupaba una superficie en planta de aproximadamente 130 x 200 m. Consistía, entre otros, en un patio abierto rectangular rodeado por deambulatorios porticados. Delante de los pilares había estatuas de 5 m de altura, que representaban

32 *Atón dando vida a Nefertiti*
Karnak, bloque con relieve del templo de Atón; XVIII Dinastía, hacia 1348 a.C.; arenisca; altura: 20,9 cm, anchura: 42,3 cm; Nueva York, Museo de Brooklyn, 78.39. El bloque con relieve procedente de Karnak muestra a Nefertiti con los brazos elevados en

actitud de oración, en el preciso momento en que recibe un símbolo de vida de los rayos con manos del dios Atón.

Los rasgos faciales de la reina están adaptados a los del monarca y presentan el estilo de rasgos expresivamente marcados típico de los primeros años del reinado de Akhenatón.



al rey con un faldellín ceremonial plisado y diversas pelucas y coronas. Las manos las tenía cruzadas sobre el pecho y sostenían las insignias reales, el cetro y el flagelo. Nada habitual es la forma de las figuras con las extremidades excesivamente alargadas, la barriga y los muslos demasiado rellenos, casi afeminados, y el talle muy ceñido. Los rasgos faciales son también excesivamente alargados y enjutos, con ojos rasgados y en diagonal, nariz fina y larga, boca con labios demasiado rellenos y muy prominentes y barbilla baja y poderosa. Aunque estos rasgos exageran la expresión, transmiten sensibilidad y fuerza expresiva.

La decoración de las paredes del templo se puede reconstruir en parte con la ayuda de los bloques reutilizados. A diferencia de las imágenes de sus antecesores, todas las realizadas durante el reinado del faraón Akhenatón fueron ejecutadas en relieve rehundido. Las escenas muestran al rey en compañía de su esposa Nefertiti y de sus hijas presentando ofrendas ante Atón. Las manos de los rayos del sol tienden hacia ellos símbolos de vida y bienestar.

Otras escenas reproducen la preparación de ofrendas, la fiesta de renovación del rey («Hebsed»), las instalaciones de palacio o tropas desfilando. El programa de imágenes presenta un diseño absolutamente nuevo con temas y detalles hasta entonces desconocidos; el gran número y la multiplicidad de formas de los motivos impusieron un formato pequeño para su representación.

Una notoria ruptura con el estilo excesivamente estético y armónico del período de Amenofis III se muestra, sobre todo, en las imágenes de la familia real. De manera similar a como acontece en las estatuas, las formas corporales están determinadas por los dos polos opuestos de la delgadez y la generosidad de formas, haciéndose eco aún más notorio la longitud exagerada y manierista del cuello, de los brazos y dedos. El intento emprendido bajo el reinado de Akhenatón de implantar junto al nuevo dogma del Estado también una imagen del ser humano igualmente modificada, puede considerarse como genial y revolucionario. Especialmente la imagen del monarca reúne en sí éxtasis espiritual y fecunda energía creadora, demostrando así su calidad divina.



34/35 (a la derecha, arriba y abajo) Columnas de la sala hipóstila

Karnak, templo de Amón-Re; XIX Dinastía, hacia 1290-1260 a.C.; arenisca; altura de las columnas con capitel abierto: 21,20 m; con capitel cerrado: 13,17 m.

La sala hipóstila de Karnak posee una nave central más alta con columnas, cuyos capiteles tienen la forma de umbelias abiertas de papiros. Las 122 columnas de las naves laterales, por el contrario, presentan capiteles con la forma de umbelias cerradas de papiros. Las naves centrales de la sala hipóstila, más altas, presentan ventanas caladas de piedra, por las cuales cae la luz sobre el camino procesional que discurre a lo largo del eje.

33 La sala hipóstila

Karnak, templo de Amón-Re; XIX Dinastía, hacia 1290-1260 a.C.; arenisca; superficie en planta de la sala: 5.500 m².

El patio situado entre el II y el III pilonos fue transformado en sala hipóstila, construida durante el reinado de Seti I y concluida por su hijo Ramsés II. Las columnas soportaban la cubierta de la sala, encontrándose la nave central bastante más alta que las siete naves laterales que había a cada uno de los lados norte y sur.

Las construcciones del Período Ramésida

Hourig Sourouzian

La XIX Dinastía se caracteriza por una intensa actividad en la construcción. Los edificios de culto hubieron de ser restaurados o construidos de nuevo en todo Egipto, ya que durante el período de Amarna la mayoría habían sido abandonados o incluso destruidos. Tebas era y permaneció bajo los monarcas ramésidas como el centro del culto del dios Amón-Re.

La gran sala hipóstila

La actividad de construcción del corto reinado de Ramsés I, el fundador de la XIX Dinastía, se concentró sobre todo en su tumba situada en el Valle de los Reyes y en el vestíbulo del II pilono de la que entonces era entrada principal del templo de Amón en Karnak. Su hijo y sucesor Seti I prosiguió estos trabajos emprendiendo la construcción de una gigantesca sala hipóstila en el patio entonces abierto situado entre el II y el III pilono. La nave tenía una longitud de 104 m y una anchura de 52 m, y con 24 m de altura constituía la sala hipóstila de mayores dimensiones jamás construida hasta entonces. Más que una simple ampliación de la ya existente, dicha sala constituye por sí sola un verdadero templo, desde el cual salían las procesiones de las dos grandes fiestas tebanas. Llevaba el nombre de "el templo de Seti-Merenptah resplandece en la casa de Amón".

La columnata a lo largo del eje del templo consiste en dos hileras de seis columnas gigantes, cuyos capiteles imitan los capullos abiertos de papiro. Estas hileras situadas en la nave central miden 22,40 m y son más altas que las del resto de la nave. Las dos naves laterales de la sala hipóstila están formadas por siete hileras de columnas, cada una con la forma de haces de papiros con capitel cerrado. Cada hilera tiene nueve columnas, presentando la interior de cada una de ellas (la hilera que flanquea la columnata central)

pilares cuadrados en ambos extremos en vez de columnas con forma de haces de papiros. En total suman 134 columnas que conforman una imponente espesura de papiros eternizada en piedra. Las columnas no son monolíticas sino que constan de inmensos cilindros a modo de tambores superpuestos. Están asentadas sobre altas basas cilíndricas, mientras que el remate superior está formado por ábacos cuadrados sobre los que descansan los potentes arquivadros, que soportan a su vez las vigas de la cubierta. La diferencia de altura entre la nave central y las laterales ha permitido la construcción de ventanas de tipo *claustra*. Éstas consisten en placas de piedra calada, a través de las cuales incide la luz en la vía principal. La configuración basilical que se logró dar con ello a la sala hipóstila ya se había realizado en la sala ceremonial de Tutmosis III, pero ésta es única por sus dimensiones.

En el centro de la nave discurre un eje transversal entre ambas puertas de las paredes laterales sur y norte. Con ello se trazó, además del eje dominante este-oeste, un eje norte-sur como vía procesional entre los templos de Karnak y de Luxor. Cuando Seti I murió tras escasos once años de reinado, la sala hipóstila —que había quedado inconclusa— y su programa figurativo fueron terminados por Ramsés II. La mitad norte, cuya decoración se había iniciado durante el reinado de Seti I, está ejecutada en bajorrelieve; las imágenes de la mitad sur de la pared, por el contrario, fueron terminadas bajo Ramsés II en relieve rehundido. Los fustes de las columnas están decorados en su parte baja con hojas de papiro; en su parte superior llevan escenas de ofrendas y frisos de cartuchos con los nombres de los monarcas que la construyeron, que posteriormente en la mayoría de ellas fueron sobreescritas con los nombres de los últimos monarcas ramésidas. Las paredes interiores de la sala están decoradas con gran riqueza de motivos y variedad de formas. Las secuencias de imágenes muestran cómo es conducido el rey por diversos dioses ante la tríada tebana de Amón, Mut y Khons, a los que rinde culto y presenta ofrendas. Las representaciones de la purificación litúrgica del rey de manos de los dioses se alternan con otras que representan la coronación y la entronización en el templo, la entrega del cetro y el registro del nombre real

en las hojas del árbol sagrado *ished* en la Heliópolis celestial. La gran importancia de las procesiones de las imágenes divinas en andas sobre barcas sagradas se muestra en las escenas contenidas en los registros principales tanto de Seti I como de Ramsés II. Las paredes interiores están decoradas solamente con las celebraciones del culto y las procesiones de fiestas rituales; nos permiten apreciar así los actos celebrados en esta misma nave del templo.

En contraste con ellas, en los muros exteriores se reproduce la derrota del caos gracias a las victorias del rey sobre los enemigos del exterior. En el muro norte son las campañas de Seti I contra los beduinos de los desiertos orientales y de Palestina, así como contra los libios y los hititas. En el muro exterior del sur se encuentran escenas en relieve que reproducen la famosa batalla de Ramsés II contra los hititas, que tuvo lugar en Qadesh, y escenas de las campañas de este monarca emprendidas contra los pueblos asiáticos y libios. La gran sala hipóstila constituye, con ello, una imagen petrificada de Egipto y su entorno, del mundo glorioso de los dioses y del culto celebrado en

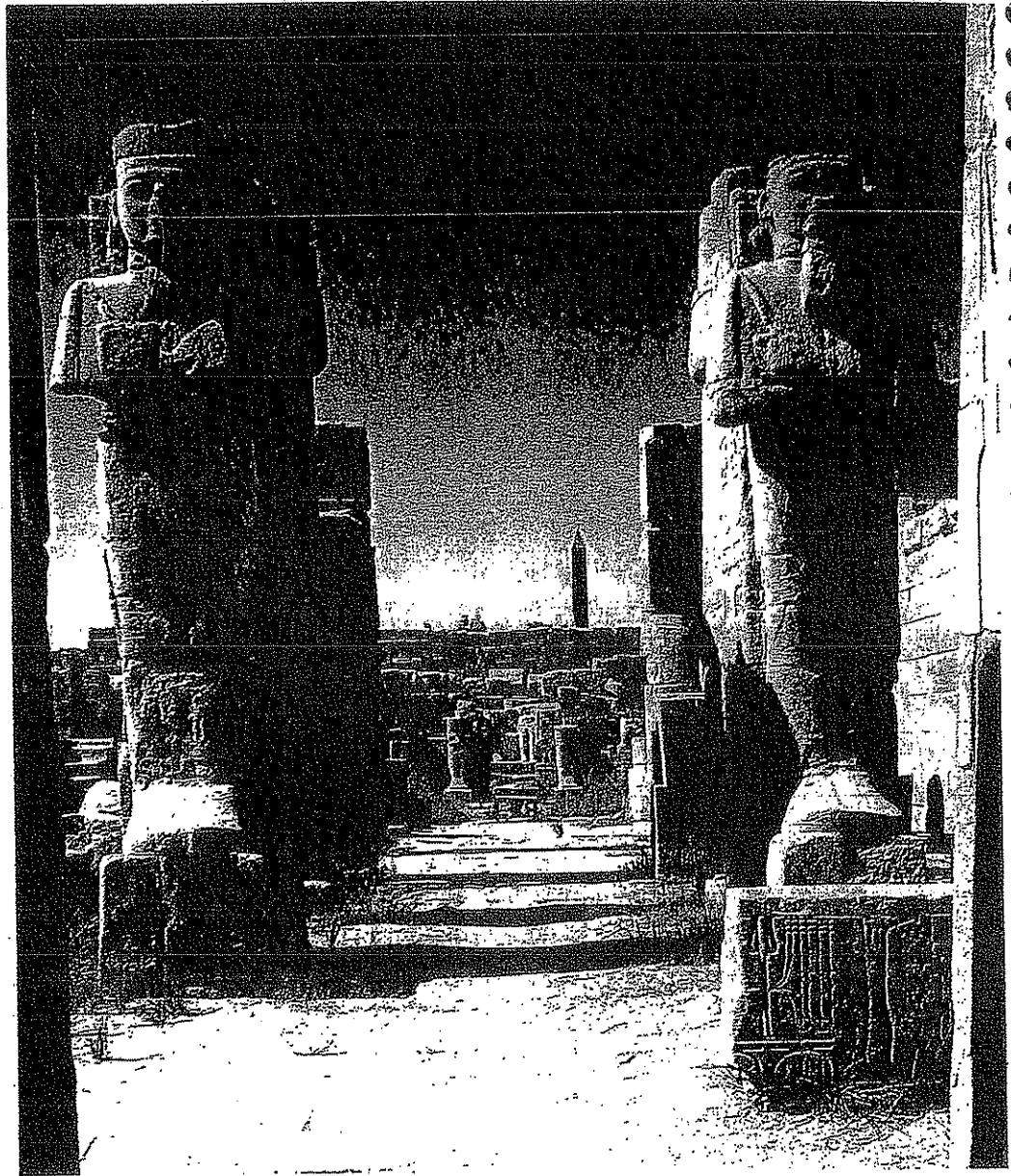
el interior, además del mundo caótico y amenazador del exterior, al cual debe rechazar el rey permanentemente. Las columnas papiriformes simbolizan en sí la «Tierra Negra», es decir el país egipcio bajo las aguas de la crecida del Nilo, de las que emerge cada año enriquecido con tierra negra húmeda al igual que la colina primigenia de los mitos sobre la creación.

De todas las estatuas que estuvieron erigidas originalmente delante y en el interior de la sala hipóstila y que reproducían en tres dimensiones los temas que se representaban en los relieves de las paredes de la sala, ya no se conserva hoy día ninguna: Sólo delante del vestíbulo del pylon (número II) han sobrevivido a los tiempos dos estatuas colosales de un monarca tutmósida, una de las mismas apenas fragmentariamente. Ramsés II mandó inscribir en ellas su nombre, y Seti II y Ramsés IV renovaron sus zócalos y basas. Pero la costumbre de reinscribir y de reutilizar las estatuas de monarcas anteriores no debe considerarse como una mera apropiación; por el contrario, el rey las rescata del olvido para hacerles llegar nuevas ofrendas y asegurarles así la vida eterna.



44 (izquierda) Estatua colosal de Seti II portando un báculo

Karnak, templo de Amón-Re, primer patio; XIX Dinastía, hacia 1195 a.C.; arenisca; altura: 4,65 m; París, Museo del Louvre, A 24. Seti II había mandado erigir en Karnak numerosas estatuas procesionales que lo representaban como portador de un báculo delante de su santuario-estación en el antepatio del templo. Una de estas estatuas colosales se encuentra hoy en el Museo del Louvre. Muestra al rey con la doble corona sobre una peluca esférica y con un faldellín plisado ceremonial. Apoyado en el hombro izquierdo sostiene un grueso báculo divino y en su mano derecha lleva un rollo de papiro medio abierto.



45 Templo del este de Ramsés II

Karnak; XIX Dinastía, hacia 1270 a.C. Ramsés II construyó al este del recinto del templo central de Amón-Re otro templo para Re-Harakhte y Amón, «el que escucha las oraciones». Dos pilares-estatuas osiríacos flanquean la entrada delante del eje central. Posteriormente, ya en la XXV Dinastía, Taharqa agregó al conjunto un kiosco con columnas papiroformes.

Los edificios del primer patio

Una avenida flanqueada por esfinges con forma del carnero de Amón-Re y que llevaban el nombre de Ramsés II, conducía desde el embarcadero situado delante del templo al vestíbulo de la gran sala hipóstila. Al norte de esta vía procesional, Seti II mandó construir posteriormente un santuario-estación formado por tres secciones como lugar de descanso para las barcas de la triada tebana. Delante estaban las colosales estatuas reales como portadoras de báculos. Actualmente están en el Museo Egipcio de Turín y en el Louvre de París. Más estatuas de este tipo, incluso de tamaño natural, estaban colocadas a la entrada de la sala hipóstila y se conservan hoy día en el interior de esta misma sala y también en el Museo de El Cairo. Ésta fue la única obra que Seti II encargó, aparte de su propia tumba en Tebas Oeste, lo que

evidencia nuevamente la gran importancia que se atribuyó durante la XIX Dinastía a las procesiones de las barcas divinas en las celebraciones de las dos grandes festividades anuales. Como mínimo una vez al comienzo de su reinado, los reyes tenían que encabezar personalmente las procesiones de estas fiestas; después, su presencia personal podían asumirla las estatuas. De ahí que cada rey hiciera en el primer año de su reinado una visita a Tebas y se eternizara allí mediante un monumento que llevaba inscrito su nombre. También Ramsés III mandó erigir, a comienzos de la XX Dinastía, su propio santuario-estación al sur del eje principal de la vía procesional. Se trata aquí de un auténtico templo con un pílono propio, flanqueado por estatuas en pie del rey. Un patio rodeado por pilares osiríacos y un vestíbulo forman la entrada al santuario, que servía de estación de paso a las tres barcas divinas y como lugar de ofrendas durante las procesiones.



El templo del este de Ramsés II

En correspondencia con las ampliaciones del templo principal en el oeste, Seti I y Ramsés II erigieron también en el este del templo de Amón diversas edificaciones. Los fragmentos de grandes esfinges son los testimonios de una vía procesional del este. El antiguo templo oriental de la época tutmósida fue restaurado. En el amplio espacio libre que había delante, Ramsés II mandó construir un templo para Re-Harakhte, consagrado al culto del sol naciente. A su entrada había dos grandes estatuas osiríacas de este monarca. Del interior de este templo procede la estatua quizá más hermosa y ciertamente la más famosa de Ramsés II, labrada en granito oscuro. El joven monarca está sentado en el trono portando la «corona azul», vestido con ropajes plisados y sandalias y sosteniendo el cetro *heka* en la mano derecha. Una leve sonrisa, que es característica de todas las estatuas originales de Ramsés II, ilumina su rostro. Actualmente, la estatua se encuentra en Turín.

La importancia de las numerosas procesiones y sus vías en el gran recinto del templo se pone en evidencia en que el cortejo que formaba la procesión debía rodear, tanto a la ida como a la vuelta, el muro de demarcación del erigido en tiempos de los reyes tutmósidas, situado entre el templo principal y el del este. Por esta razón, Ramsés II ordenó decorar con escenas de ofrendas toda la cara exterior de este muro que rodea al edificio más antiguo. Con ello, tanto el templo—que formaba una unidad cerrada—como sus celebraciones de culto aparecían ante los ojos de quienes participaban en las procesiones como si los muros fueran transparentes.

El «Patio del Escondrijo» delante del VII pílono

Sobre el eje norte-sur del gran templo ya creado durante la XVIII Dinastía, los reyes ramésidas legaron a la posteridad numerosas inscripciones con dedicatorias grabadas a ambos lados de la vía procesional. Tras la culminación de la gran sala hipóstila, Ramsés II volvió a reformar el patio situado delante de ella por el sureste y delante del séptimo pílono. Allí donde se cortaban los dos ejes principales del templo surgió una especie de cruce de tráfico para las grandes procesiones. De ahí que encontremos en ese lugar grandes inscripciones, relieves y estelas de casi todos los monarcas del Período Ramésida. De importancia especial es la inscripción de Ramsés II sobre la parte exterior del muro del patio que da al oeste, que contiene el tratado de paz celebrado entre él y el rey de los hititas, el primer contrato de Estado de la historia del que tenemos noticias. Hacia el centro del patio se encuentra en la cara este la inscripción triunfal de su hijo y sucesor Merenptah, en la que éste conmemora su victoria sobre la alianza de los libios con los «pueblos del mar». Numerosos textos dan testimonio de dotaciones concedidas a los templos, donaciones y colocaciones de estatuas reales, imágenes divinas y estatuas privadas. Así, en el transcurso de los siglos, los reyes y más altos dignatarios llenaron los patios y vías procesionales que conducen desde los pilonos hasta el *sancta sanctorum* con estatuas y estelas de todos los tamaños y de los más variados materiales. De ahí que no resulte sorprendente que, finalmente y por falta de espacio, en el Período Tardío hubieran de enterrarse en este patio millares de estatuas y estatuillas, que habían bordeado antes dichas vías procesionales.

46 Estatua de Ramsés II sentado en el trono Karnak, templo del este; XIX Dinastía, hacia 1270 a.C.; granodiorita; altura: 194 cm; Turín, Museo Egipcio, Cat. No. 1380. Esta estatua sedente del joven Ramsés II estuvo originalmente en el templo del este de Karnak. Muestra al rey tocado con la «corona azul», con ropaje ceremonial plisado finamente y con el cayado real curvado en la

mano derecha. A la derecha e izquierda, junto a las piernas del rey se encuentran las figuras de su hijo Amonherkhepeshef y de su esposa Nefertari, respectivamente.

La estatua se ha considerado frecuentemente como una obra de tiempos del rey Seti I. No obstante, la iconografía y los rasgos faciales corresponden sin lugar a dudas a los del joven Ramsés II.

De allí fueron sacadas a la luz por el arqueólogo francés Georges Legrain en sus excavaciones realizadas entre 1903 y 1906, empresa que resultó muy ardua por el elevado nivel que presentaban las aguas subterráneas.

Las imágenes divinas de los *sancta sanctorum*, de los santuarios de las barcas, de los vestíbulos y salas hipóstilas servían como receptores de las ricas y muy diversas ofrendas que entregaba el rey. Representan las imágenes corpóreas en forma de estatuas de lo que también se expresaba en las imágenes bidimensionales de las paredes de los templos. Asimismo, esto explica también la gran cantidad de estatuas reales que muestran al monarca de pie, arrodillado, tumbado en el suelo o como esfinge en postura de reposo. Con sus manos extendidas, estas imágenes presentan ofrendas con forma de vasijas o mesas de ofrendas e incluso estuches con documentos.

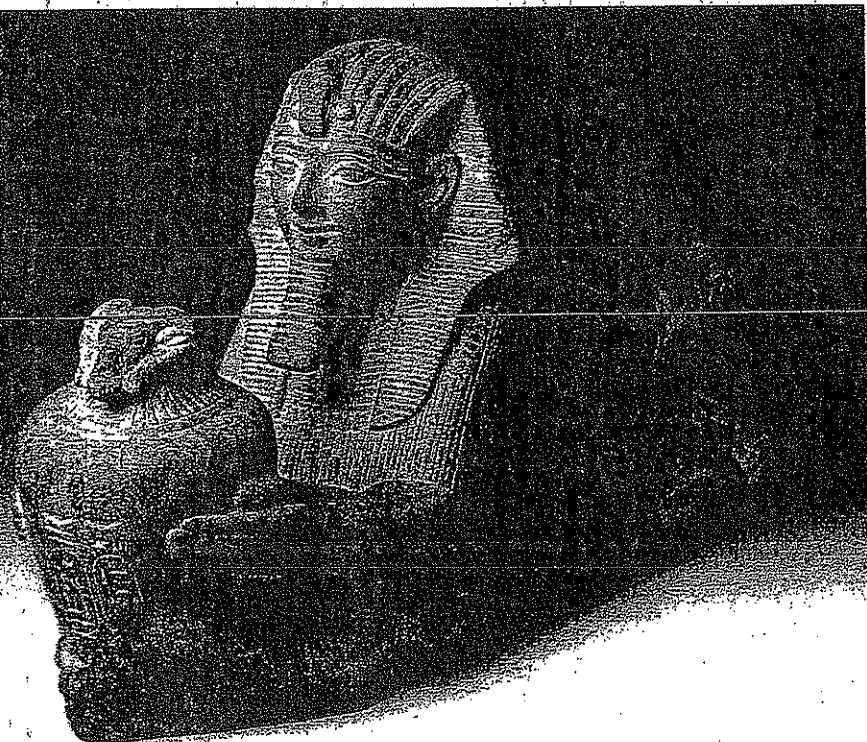
Fuera del *sancta sanctorum* y de las salas cerradas, allí donde los cortejos procesionales pasaban ante las miradas de los sacerdotes y de los altos dignatarios atravesando los patios y por delante de los pilonos, había imágenes que representaban al rey como portador de báculos. Reproducían

a la persona del monarca en forma pétreo —y con ello eterna— asegurando así su participación en las ceremonias que sólo él podía presidir.

También fuera del templo propiamente dicho, en los amplios antepatios, había más estatuas colosales y gigantescas esfinges. Llevaban los rasgos faciales del rey pero servían a los dioses como forma de encarnación, en la que el pueblo común, que no tenía acceso al interior de los templos, podía sentir y experimentar su presencia.

Estas esfinges y colosos permitían a los hombres intuir la existencia de los poderes divinos merced a sus dimensiones supraterráneas y hacer que estos poderes resultaran eficaces para ellos. Eran los receptores de ofrendas de todo tipo y en su entrega escuchaban las plegarias y oraciones con las que cada individuo se podía dirigir a ellos.

Además de esto, los altos funcionarios que tenían el privilegio de participar en las procesiones recibían la autorización de colocar también sus estatuas en estos lugares. Estas se ofrecían igualmente para actuar como mediadores entre los orantes y los dioses.



51 Esfinge de Ramsés II con la «vasija de Amón» Karnak, «Escondrijo»; XIX Dinastía, hacia 1260 a.C.; arenisca dura; longitud: 30 cm, altura: 18 cm; El Cairo, Museo Egipcio, JE 38060 (CG 42146).

Esta esfinge de Ramsés II representa al monarca como señor del ritual. Sobre el cuerpo de un león se yergue la cabeza humana tocada con el velo real (*nemes*) y con la barba ceremonial real. A diferencia de la mayoría de las esfinges, el rey tiene aquí manos humanas, que sostienen una vasija de ofrendas con cabeza de carnero destinada a Amón.

52 Estatua erguida de Amenofis II Karnak, «Escondrijo»; XVIII Dinastía, hacia 1420 a.C.; grauvaca; altura: 68 cm; El Cairo, Museo Egipcio, JE 36860 (CG 42077).

Esta figura de Amenofis II fue hallada en 1904 en el «Escondrijo» del templo de Karnak junto con otras valiosas piezas.

El rey lleva una peluca recogida en una redcilla, el *unacus* y el faldellín real. Los rasgos faciales son de proporciones equilibradas, idealizados y juveniles. Se diferencia de otras imágenes del monarca por tener una expresión bastante más enérgica.



El templo de Luxor. La renovación de la fuerza divina

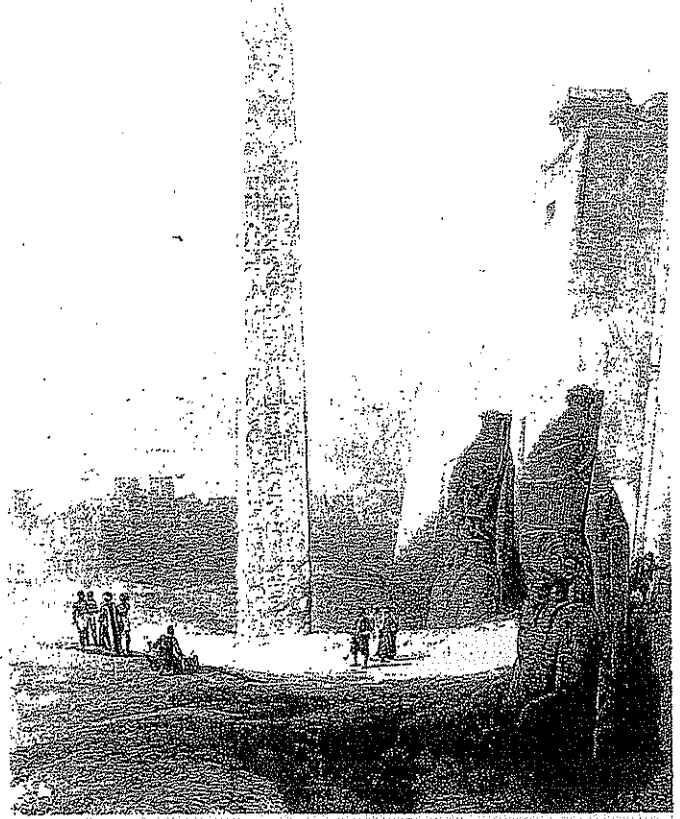
La sede del templo de Luxor era considerada como el lugar de la colina primigenia y residencia del sur del dios Amón-Re. Servía en múltiples sentidos para la renovación. En la fiesta de Opet, Amón-Re se desplazaba de Karnak hasta Luxor para realizar su regeneración y reforzar la divinidad del rey mediante la unión con las fuerzas revitalizadoras divinas. En la fiesta de las décadas, el dios se trasladaba desde Karnak hasta Medinet Habu, en la orilla occidental, pasando por Luxor, para asegurar la continuidad de la creación.

Las instalaciones de la XVIII Dinastía

Regine Schulz

Es objeto de polémica cuándo fue erigido el edificio más antiguo de este lugar; no obstante, se considera seguro que los monarcas tutmósidas mandaron construir un gran templo en el mismo. En el gran patio de Ramsés II todavía se encuentra un santuario-estación con tres dependencias para las barcas de la familia divina de Karnak: Amón, Mut y Khons. Las columnas papiroformes de granito rojo situadas delante de la fachada y el arquitrabe proceden de tiempos de la reina Hatshepsut. Ramsés II reutilizó estos elementos arquitectónicos y mandó inscribir en ellos su nombre. Hasta la actualidad sigue siendo incierto si ya en tiempos de Hatshepsut existía un santuario, o bien los elementos que lo componen fueron traídos a su vez de otro edificio.

Amenofis III mandó luego reemplazar el templo principal tutmósida con una nueva construcción de dimensiones gigantescas. La entrada conduce a un patio abierto a través de una columnata formada por dos hileras de siete columnas papiroformes de 21,20 m de altura. Éste está bordeado por hileras dobles de columnas fasciculadas papiroformes y desemboca por el sur en una sala hipóstila situada a un nivel algo más alto. Aquí estaban probablemente las colosales estatuas en pie de Amenofis III, de las que más tarde Ramsés II se apropió y mandó trasladar a su patio. El número de columnas (12 x 8 en total) que se encuentran en el patio y la sala hace referencia a las ideas hermapolitanas de la creación vinculadas con Amón, que se basan en un número de 8 dioses primigenios. También la siguiente sala tiene 8 columnas; de ella se ramifica en el sureste una capilla, en la que estaba emplazada la estatua del Ka real en la que descansa la fuerza vital del monarca durante la fiesta de Opet. A lo largo del eje central del templo están dispuestas a continuación y sucesivamente la sala del altar de ofrendas, el santuario de la barca y una sala dispuesta transversalmente respecto a dicho eje con 12 columnas,

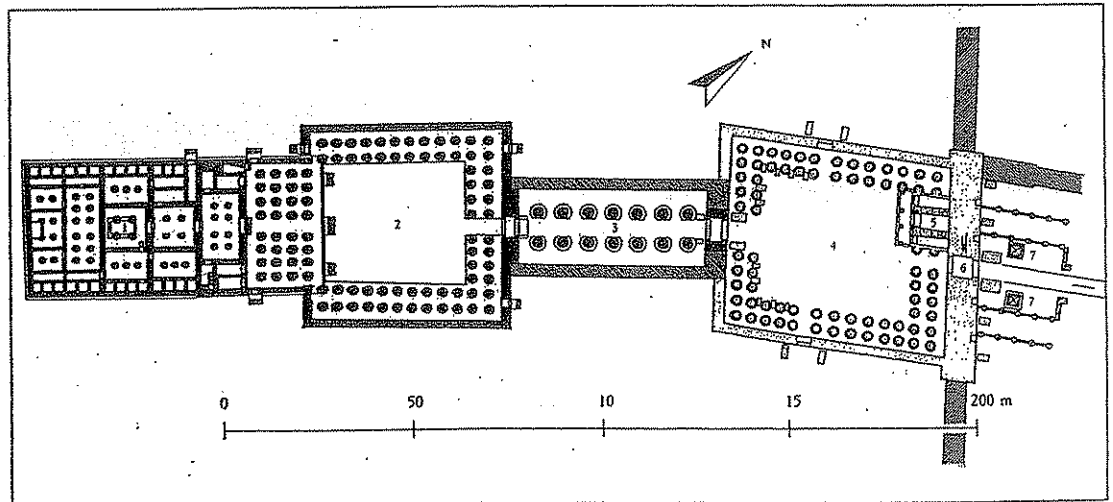


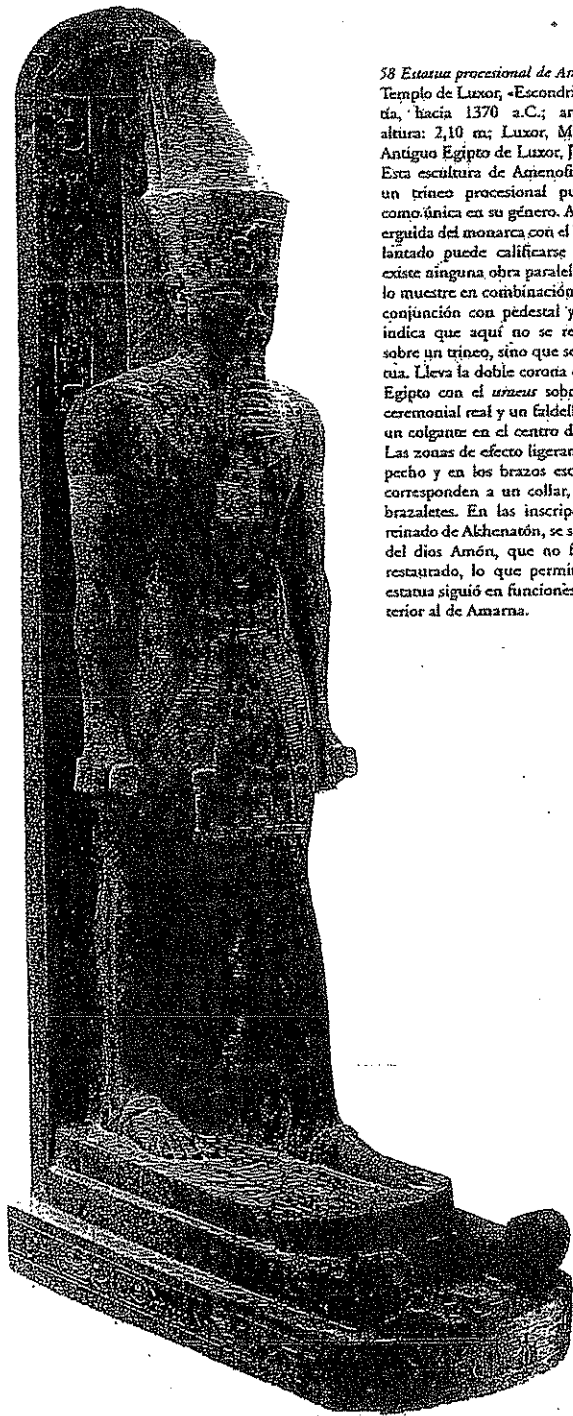
53 El templo de Luxor con pilono y estatuas colosales de Ramsés II. Cromolitografía tomada de David Roberts, *Egypt and Nubia*, Londres 1846-1849. Sólo unos pocos años después de que fuera

retirado el obelisco del oeste, el artista inglés David Roberts pintó en 1838 el pilono de la entrada al templo de Luxor, que por aquel entonces estaba todavía cubierto por una gruesa capa de arena.

54 Plano general del templo de Luxor

- 1 Santuario de la barca
- 2 Patio de Amenofis III
- 3 Columnata con escenas de la fiesta de Opet (Tutankhamón y Horemheb)
- 4 Patio de Ramsés II
- 5 Santuario-estación (parcialmente de Hatshepsut)
- 6 Pílon de entrada de Ramsés II
- 7 Obeliscos de Ramsés II





58 Estatua procesional de Amenofis III
Templo de Luxor, «Escondrijo»; XVIII Dinastía, hacia 1370 a.C.; arenisca silicatada, altura: 2,10 m; Luxor, Museo de Arte del Antiguo Egipto de Luxor, J 838.
Esta escultura de Amenofis III en pie sobre un trineo procesional puede considerarse como única en su género. Aunque la posición erguida del monarca con el pie izquierdo adelantado puede calificarse como clásica, no existe ninguna obra paralela en escultura que lo muestre en combinación con un trineo. La conjunción con pedestal y alta placa dorsal indica que aquí no se representaba al rey sobre un trineo, sino que se trata de una estatua. Lleva la doble corona del Alto y del Bajo Egipto con el *uraeus* sobre la frente, barba ceremonial real y un faldaelín ceremonial con un colgante en el centro decorado con *uraei*. Las zonas de efecto ligeramente rugoso en el pecho y en los brazos estuvieron doradas y corresponden a un collar, un pectoral y dos brazaletes. En las inscripciones, durante el reinado de Akhenatón, se suprimió el nombre del dios Amón, que no fue posteriormente restaurado, lo que permite cuestionar si la estatua siguió en funciones en el período posterior al de Amarna.



59 Coronación de Amenofis III
Templo de Luxor, pared sur de la sala de apariciones del rey; XVIII Dinastía, hacia 1370 a.C.
Detrás de la gran sala hipóstila se encontraba situada inmediatamente la sala de apariciones del rey. En ella se celebraba anualmente la renovación de la deificación del rey vivo y de su *ka*. En la decoración de la sala, el ritual de coronación constituye el tema central.

Esta escena muestra al rey Amenofis III arrodillado ante su padre Amón, quien mantiene la mano con gesto de protección cerca de la corona del monarca; la misma está compuesta por los más variados elementos reales y divinos, además de llevar los cuernos de carnero de Amón. El monarca sostiene en la mano derecha el cetro real y porta en la izquierda un símbolo de vida, que hace referencia a sus propiedades divinas.

que se definió como el lugar mítico del recorrido solar; detrás de ella se encuentran las tres cámaras con las imágenes de culto de la familia de los dioses tebanos. Al este del santuario de la barca hay dos dependencias, en las que se representa la llamada «leyenda del nacimiento», que da testimonio del origen divino y de la elección del rey por su padre Amón-Re.

El programa de estatuas del templo no se puede reconstruir en su totalidad. Pero un descubrimiento sensacional hecho en 1989 en el patio de Amenofis III permite hacerse una idea sobre la variedad de estatuas que contenía.

En un profundo foso se rescataron 26 estatuas de reyes y dioses del Imperio Nuevo y de la Época Tardía. La más espectacular es una erguida de Amenofis III sobre un trineo, pero también el grupo escultórico de Horemheb arrodillado delante del dios creador Atum (véase la pág. 434, foto 24), perfectamente conservado, da testimonio de la importancia de este hallazgo. A juzgar por la cerámica hallada, se puede asociar el enterramiento con todos los honores dado a las estatuas con la reforma de las dependencias traseras del templo para adaptarias al culto imperial romano (alrededor del año 300 d.C.).



60 Tutankhamón presentando ofrendas
Templo de Luxor, detalle del relieve de la pared
norte de la gran columnata; XVIII Dinastía,
hacia 1325 a.C.; arenisca; altura aproximada
del rostro: 35 cm.

Después de haber cambiado su nombre de Tutankhatón por el de Tutankhamón y haber abandonado Amarna, se produjo un notorio retorno a los valores y normas de los tiempos anteriores. En el arte se retomaron las tendencias idealizantes del reinado de Amenofis III; no obstante, no se puede negar la influencia de Amarna, como lo demuestran, por ejemplo, las formas corporales.

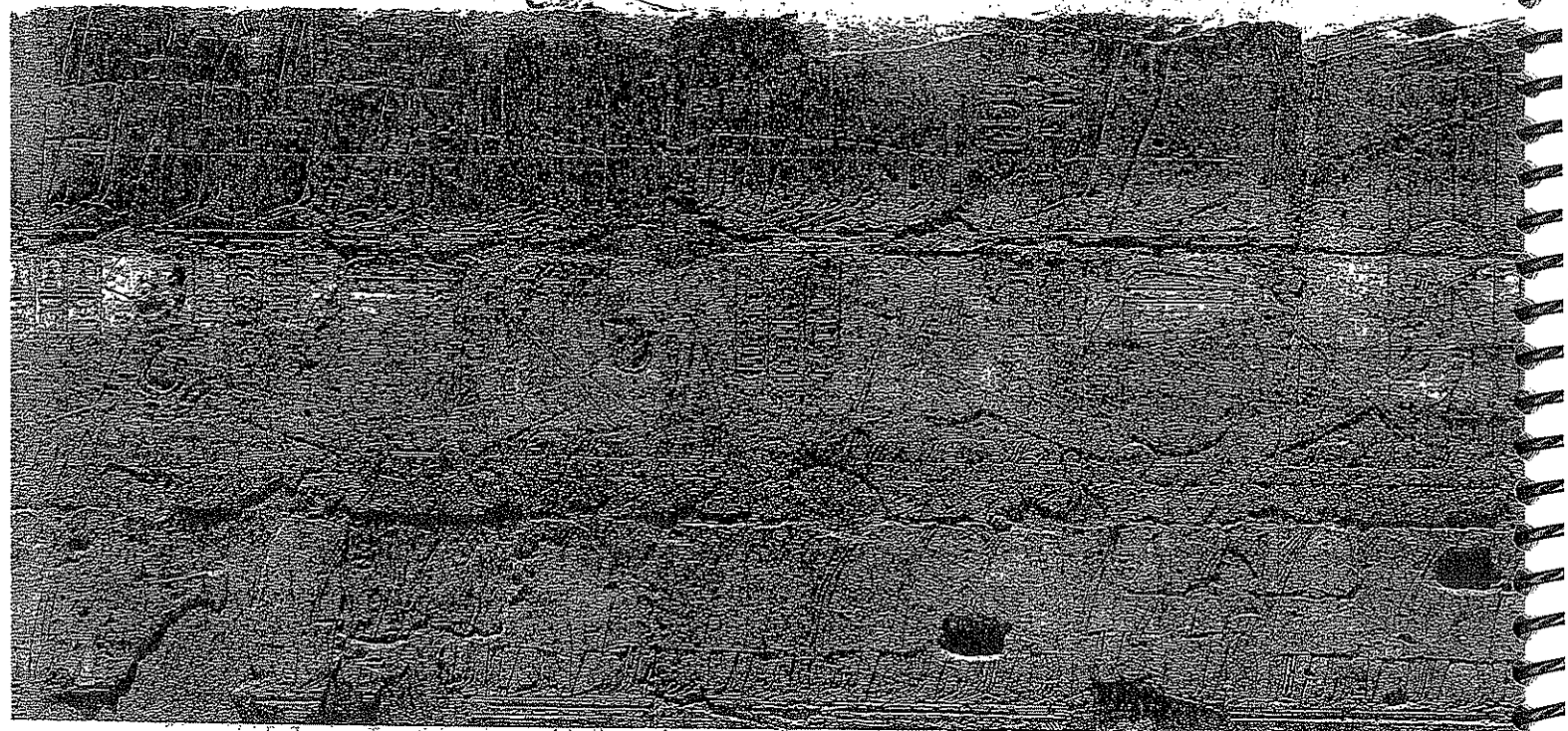
Esta representación del rey lo representa con la corona azul (en egipcio, *hehpreth*) quemando incienso y haciendo libaciones ante el dios (no incluido éste en la imagen).

La fiesta de Opet

Después de la destrucción masiva de estatuas del período de Amarna, los reyes de finales de la XVIII Dinastía y principios de la XIX mandaron reparar el templo y completar el programa decorativo que aún faltaba en la gran columnata. Las escenas de la «hermosa fiesta de Opet» en las paredes anteriores fueron iniciadas por Tutankhamón y concluidas por Seti I. En el período Tutmosida las festividades duraban once días. La procesión de Amón-Re, llevado en andas por vía terrestre desde Karnak a Luxor en la barca, volvía transportándolo por el Nilo a su lugar de origen. Tras el período

de Amarna, se modificó el recorrido, alargándose la festividad varios días más, hasta alcanzar a finales del reinado de Ramsés III los 27 días. Además, ambos recorridos se realizaron por el Nilo y Amón-Re iba acompañado por Mut y Khons.

Las escenas de los murales de Luxor reproducen cada uno de los pasos del transcurso ceremonial. En primer lugar, el rey presenta sus ofrendas en Karnak ante Amón-Re y Mut y asegura al dios la renovación de sus instalaciones de culto (pared norte). Después ofrece incienso y agua delante de las andas con las barcas de Amón, Mut y Khons, que todavía están sobre sus zócalos en Karnak (pared oeste). De allí son llevadas junto con la barca del



rey al embarcadero, cargadas sobre grandes barcazas fluviales y remolcadas por otras de vela y cuadrillas de sirvientes hasta Luxor. La barca fluvial del monarca era acompañada desde la orilla por soldados y carros de guerra; la de Amón-Re, que le seguía, lo era por sacerdotes jubilosos, músicos y bailarinas. El rey se dirigía al templo para presentar allí ofrendas ante Amón-Re y Mut junto con los sacerdotes (pared sur).

El viaje de retorno a Karnak (pared este) se desarrollaba de forma similar. Llegados allí, el rey volvía a entrar en el templo para que el Amón-Re regenerado le diera fuerzas y entregarle al dios un arreglo floral. El dios va acompañado en este encuentro por su compañera de la creación, Amaunet.

La ampliación bajo Ramsés II

Hourig Sourouzian

La XIX Dinastía prosiguió los trabajos de renovación con gran celo. Seti I contribuyó al funcionamiento del templo haciendo que se realizaran restauraciones en el mismo y se esculpieran escenas rituales en algunos lugares dominantes. Cuando el joven Ramsés II fue personalmente a Luxor en su primer año de reinado para encabezar la fiesta de Opet, tomó la decisión de emprender, entre otras obras, la construcción de un amplio patio y un elevado pílono delante de la gran columnata de Amenofis III en el templo de Luxor.

En el mismo año se iniciaron las obras y dos años más tarde el pílono ya estaba concluido. Ante él mandó erigir seis estatuas colosales y un par de obeliscos. Hoy día permanecen en pie un obelisco y tres colosos, y los demás yacen quebrados por el suelo. El segundo obelisco fue trasladado en 1836 a Francia en calidad de regalo de Mohamed Ali y hoy sigue domi-

61 Transporte de las barcazas en la fiesta de Opet
Templo de Luxor, detalle del muro oeste de la gran columnata; XVIII Dinastía, h. 1325 a.C.; piedra arenisca; altura aproximada del registro: 120 cm.

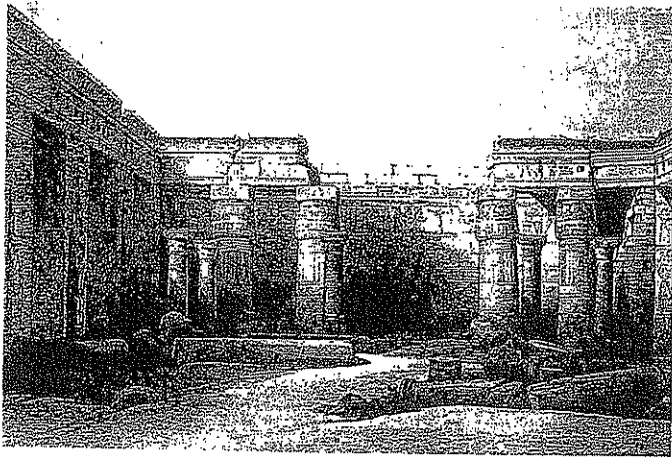
La escena muestra el transporte de las barcazas divinas del dios Khons y de la diosa Mut desde el templo de Karnak hasta el embarcadero, para su viaje desde éste hasta Luxor.

Cada cuadrilla de portadores va acompañada por un séquito de portadores de abanicos, sacerdotes ofreciendo incienso y agua y de cuatro sacerdotes lectores, que van rezando y supervisando la procesión. Sus vestimentas los diferencian del resto por llevar colgadas sobre el hombro pieles de felinos.

nando la Plaza de la Concordia de París. Después del quinto año de reinado se grabaron en la fachada del pílono los dramáticos acontecimientos de la batalla de Qadesh; unos años más tarde, los colosos estaban emplazados también en su lugar. Asimismo, la decoración de los muros interiores del patio con escenas de la procesión de la fiesta de Opet, encabezada por los príncipes de la casa real, estaba ya concluida. Toda la escena está dirigida hacia el pílono del templo, cuya fachada se reproduce en el relieve dos veces. El patio está rodeado por un pórtico con dos hileras de columnas fasciculadas papiriformes.

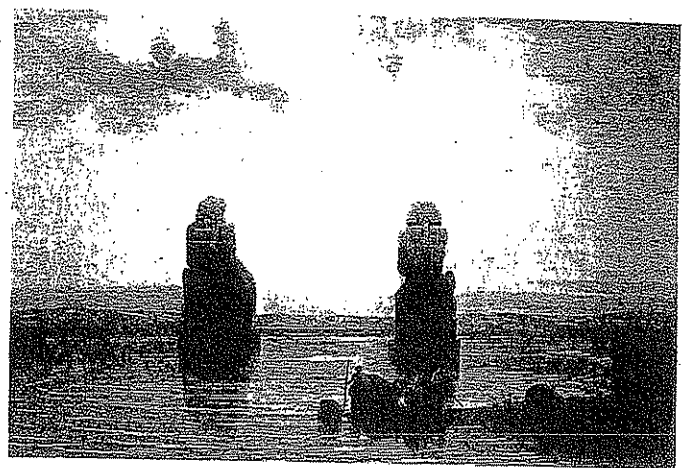
En una fecha posterior, Ramsés II ordenó colocar estatuas erguidas colosales, entre las que se encuentran algunas de las reutilizadas procedentes de las construcciones de Amenofis III y mezcladas con otras originales de tiempos de Ramsés II, que imitan a las de su antecesor de la XVIII Dinastía.

El eje longitudinal del patio se quiebra respecto al del resto del templo desviándose hacia el este, ya que está exactamente orientado hacia el templo de Karnak. El eje transversal establecía la unión del templo de Luxor con la orilla oeste, donde ya en tiempos de principios del Imperio Medio los reyes construían sus templos funerarios.



67 Vista del segundo patio del templo funerario de Ramsés III en Medinet Habu. Cromolitografía tomada de David Roberts, *Egypt and Nubia*, Londres 1846-1849. El estado en que se hallaba en el siglo XIX muestra cómo yacían por el suelo las columnas

de una iglesia construida en su interior entre los siglos V y VI. Un edificio de este tipo dentro de otro no era infrecuente, ya que se aprovechaba la construcción existente, además de combatir eficazmente a los espíritus demoníacos de los antiguos dioses que moraban en las ruinas.



68 Vista de los colosos de Memnón durante la temporada de inundaciones. Cromolitografía tomada de David Roberts, *Egypt and Nubia*, Londres 1846-1849. Hasta la construcción de la moderna presa gigantesca de Asuán, el Nilo inundaba cada

año toda la tierra fértil. Las aguas llegaban frecuentemente hasta la misma orilla del desierto, cubriendo completamente incluso la zona donde se encuentra el templo funerario de Amenofis III, ante el cual se erguían las dos figuras colosales sedentes.

Los templos de Tebas Oeste: el culto funerario y la adoración a los dioses

Las instalaciones de la XVIII Dinastía

Regine Schulz

A comienzos del Imperio Nuevo, Tebas vivió una fase de enorme crecimiento, pues habían sido los nomarcas tebanos los que habían logrado expulsar a los hicsos de Egipto para luego reunificar el país. Amón-Re, el dios principal de Tebas, fue convertido en el dios del Imperio y su estrecha relación con la casa real se reflejó también en las instalaciones consagradas al culto. La concepción de los templos funerarios reales cambió, de modo que ahora estaban separados de las tumbas, a orillas del desierto de la necrópolis tebana. No eran sólo instalaciones dedicadas al culto funerario, sino también lugares de adoración del dios Amón-Re y también del rey vivo en su unión mística con él. A la inversa, los templos de los dioses eran también lugares de culto al rey.

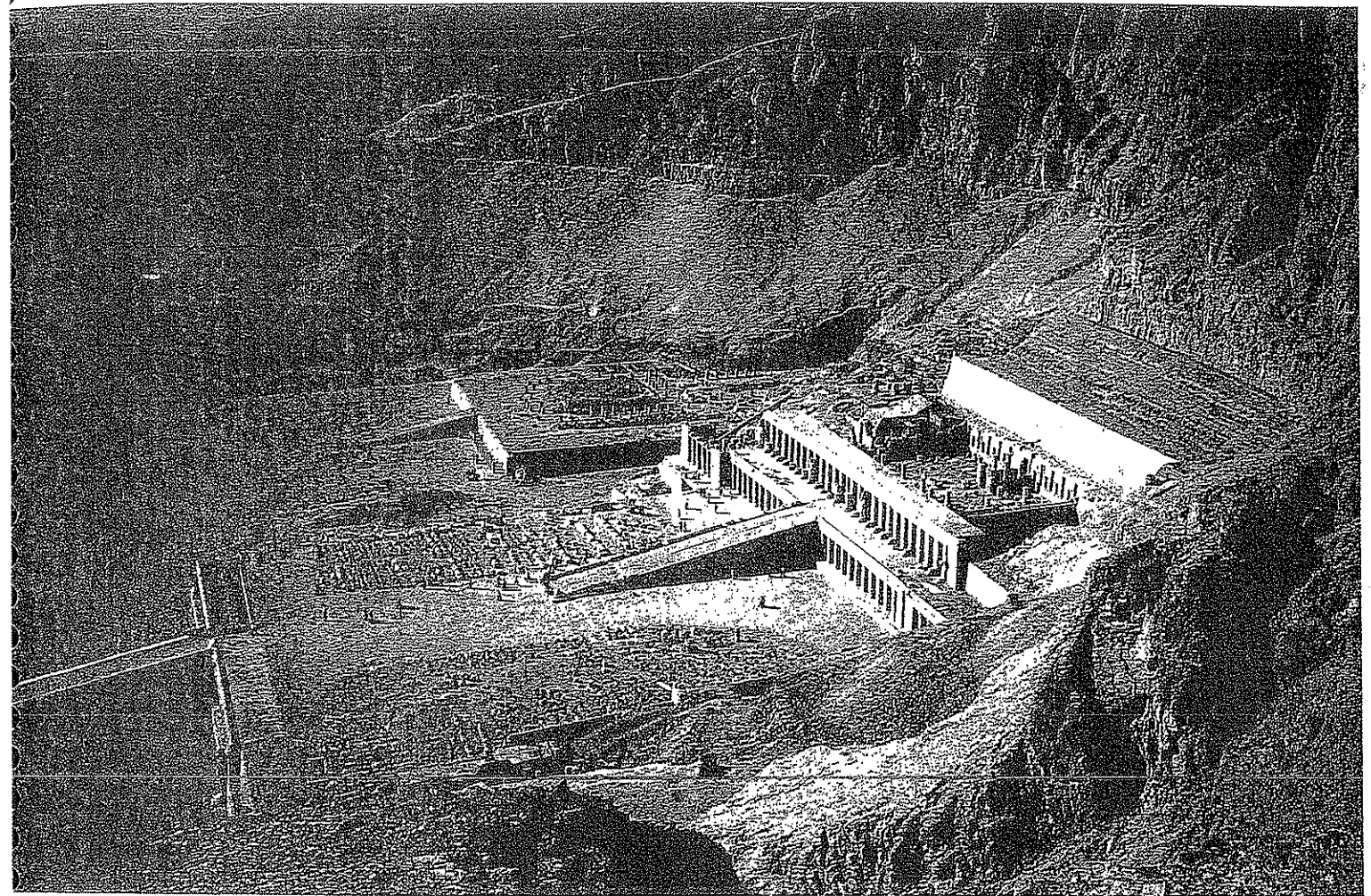
La «Hermosa Fiesta del Valle del Desierto» desempeñaba un papel importante en los actos rituales del culto. Amón-Re salía de Karnak a la celebración de la misma encarnado en su estatua procesional, cruzaba el Nilo para visitar los lugares sagrados de la orilla oeste y asegurar con ello la existencia y manutención de los difuntos. La meta original de la procesión era probablemente un templo de Hathor, patrona de Tebas Oeste, en la caldera que forma el valle en Deir el-Bahari. Posteriormente se modificó el itinerario de la procesión, sirviendo los templos funerarios de los reyes difuntos como santuarios-estación y la edificación del monarca reinante como punto final de la fiesta y lugar de manifestación de la unión del dios con el faraón en el más acá. Como muy tarde en el período posterior al de Amarna se amplió la procesión de la «fiesta del valle», acompañando a la comitiva las barcas de Mut, Khons y Amaunet, además de las estatuas de los reyes y altos jefes difuntos.

A principios de la XVIII Dinastía, las instalaciones de culto real situadas en Tebas Oeste estaban todavía completamente enfocadas hacia la caldera del valle en Deir el-Bahari. Amenofis I mandó erigir un templo para sí y su esposa Ahmosis-Nefertari al borde de la vía procesional a orillas del desierto y, además, un centro de culto consagrado a Amón-Re en el valle. Hatshepsut, incluso, emplazó su templo funerario en el mismo. Los siguientes monarcas

de la XVIII Dinastía eligieron, por el contrario, la orilla del desierto para erigir sus monumentos funerarios y los construyeron unos junto a otros, entre la vía procesional que conducía a Deir el-Bahari y el templo del dios primigenio Amón-Re-Kamutef de Medinet Habu. No obstante, Tutmosis III mandó construir otro centro de culto para Amón-Re y Hathor en la caldera.

La mayoría de los templos funerarios de la XVIII Dinastía se encuentran en tan mal estado de conservación que apenas se puede determinar la distribución de las dependencias y su decoración. Pero sobre la estructura de la planta que se conserva del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari y también en los edificios del Período Ramésida mejor conservados se aprecia que dicha estructura parece haber sido impuesta para las edificaciones de la XVIII Dinastía hoy destruidas. Cada uno de estos templos poseía patios ceremoniales para las celebraciones de las festividades, en los cuales las garantías del culto real y del poder por parte divina estaban grabadas indeleblemente y con ello, aseguradas mágicamente. En el centro de la zona principal del culto se encuentran una o más salas de ofrendas, el santuario de la barca y el de las imágenes de culto; en él se adoraba a Amón-Re y al rey. En el sur se encuentra el propio recinto de culto funerario con una falsa puerta y cámaras con el altar de ofrendas, una capilla para el culto a los antepasados y un palacio de culto. En el norte se halla un patio solar abierto, con un altar en el centro. Además, el templo dispone de otras capillas para los dioses protectores o de los muertos, como Hathor y Anubis, Osiris o Sokar; no obstante, su emplazamiento varía notablemente y también podían estar fuera del edificio principal.

Además del recinto de culto real, el pequeño templo de Medinet Habu jugaba un papel importante: el sitio era considerado como el emplazamiento de la colina primigenia, el primer lugar donde se manifestó la creación. Allí se adoraba a Amón-Re en su calidad de Kamutef, o sea, bajo un aspecto en el que se hacía visible su capacidad para la autorrenovación continua. El edificio más antiguo es de la XI Dinastía y podría estar vinculado con el deseo de establecer al dios local tebano Amón como un dios creador independiente. Hatshepsut y Tutmosis III reformaron a fondo las instalaciones originales. El nuevo edificio, de 13 x 29 m de planta, estaba formado por el santuario de la barca de Amón-Re con un deambulatorio porticado con columnas y seis cámaras de culto situadas detrás del mismo. Cada diez días, en la fiesta de las décadas, Amón-Re se desplazaba desde Karnak hasta Medinet Habu, pasando por Luxor, para asegurar míticamente la supervivencia del mundo.



El templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari: la escalera de Amón-Re

Dyeseret, «Lugar Sagrado», llamaban los antiguos egipcios a la caldera del Valle de Deir el-Bahari. Para ellos, allí se encontraba el umbral entre el más acá y el más allá, allí adoraban a Hathor, la patrona de Tebas Oeste, y en el mismo lugar había construido su grandioso templo el unificador del reino Mentuhotep II, posteriormente deificado. También para los primeros monarcas tutmósidas el lugar revisió gran importancia y Hatshepsut lo escogió para su templo funerario. «*Dyeser-Dyeseru*», «lo Sagrado de los más Sagrados» era el nombre de este complejo, dotado con un templo del valle, una calzada de acceso y un santuario-estación, que era el destino de la «Fiesta del Valle». Es sorprendente que, pese a las numerosas modificaciones, este inmenso proyecto se concluyera en tan sólo 15 años (entre el 7º y el 22º de su reinado). Algunos de los más altos sacerdotes y funcionarios estuvieron a cargo de la planificación y dirección de la obra. Entre ellos tuvo un papel destacado Senenmut, favorito de la reina y eminencia gris de la corte, como lo demuestra que tuviera la prerrogativa de dejar retratos suyos en muchos lugares «ocultos» del templo. Pero cayó en desgracia ya antes de la muerte de Hatshepsut: su nombre fue borrado de las inscripciones y la mayoría de sus imágenes fueron destruidas.

El edificio del templo, orientado hacia el oeste, se extiende de forma escalonada en tres niveles distintos, quedando cada uno de los planos con forma de patio separados entre sí mediante pequeñas naves situadas en los

69 La caldera del valle de Deir el-Bahari, en Tebas Oeste

Al pie de los acantilados de caliza se encuentra el templo funerario de Hatshepsut (derecha) y, a su lado, el de Mentuhotep II, de la XI Dinastía. Entre ellos, un poco más arriba, los escasos

restos de la insustitución de culto de Tutmosis III. Los caminos que discurren por las alturas (parcialmente visibles en la foto) ya se utilizaban en parte durante el Imperio Nuevo; la carretera moderna sigue también el antiguo trazado del camino de acceso al edificio de Hatshepsut.

frentes de cada desnivel. Unas rampas dispuestas en el centro conducen a las dos terrazas superiores. El gran antepatio, dotado con estanques e hileras de árboles, terminaba en dos naves abiertas hacia delante con soportes frontales que tenían la forma de medias columnas y con columnas enteras. El programa iconográfico de estas dependencias refleja la garantía real y mítica del culto por parte del rey. Reproduce el transporte y la consagración de los grandes obeliscos de Karnak, la bendición del templo y la donación de imágenes, el paso de terneras y la caza en la espesura de papiros. En la terraza inferior se encuentra otro patio con salas porticadas. En la situada al norte, la decoración mural trata el origen divino de Hatshepsut y su elección como rey por su padre Amón-Re. Aunque la idea del origen divino del faraón esté documentada desde el Imperio Antiguo, es aquí donde se plasma por primera vez en imágenes. El motivo para ello puede haber estribado en el deseo de una legitimación adicional para justificar el derecho de Hatshepsut al trono y a la coregencia con Tutmosis III. La temática de la sala sur es la gran expedición a la región del Punt que se emprendió por orden de la reina. Se reproducen los barcos de



73 Pilar de la capilla de Hathor
Tebas Oeste, Deir el-Bahari, templo funerario de la reina Hatshepsut: XVIII Dinastía, hacia 1465 a.C.; caliza pintada. Al sur de la sala del Punt se encuentra la pequeña capilla de la diosa Hathor, patrona protectora de Tebas Oeste. El pronao y la sala

de entrada están formados por hileras de columnas y pilares con emblemas o capiteles hathóricos. Se pueden considerar como representaciones en piedra del sistro, instrumento musical que se utilizaba para invocar a los dioses y aplacar sus iras y que estaba especialmente vinculado con el culto de esta diosa egipcia.

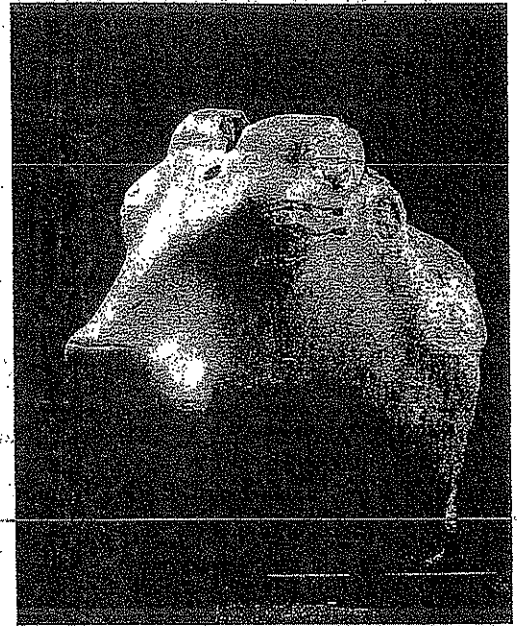
navegación de altura usados para el viaje, las cabañas redondas de troncos de los nativos, el príncipe del Punt con su obesa mujer y demás séquito, la flora y fauna de la región y las mercaderías que llevaron consigo los egipcios de vuelta a su país para presentarlas allí ante el dios Amón.

A derecha e izquierda de la terraza intermedia se encuentran dos complejos de dependencias separados entre sí. En el norte está la capilla del dios de los muertos con cabeza de chacal Anubis. Se compone de una antesala con 12 pilares de 16 aristas y un pasillo acodado que conduce al interior de la zona de culto. Las escenas de ofrendas de la decoración aseguran no sólo la manutención de Anubis sino también la vuelta a la vida de Hatshepsut en el más allá.

En el sur se agregó una capilla dedicada a Hathor en una fase posterior de construcción, con rampa de acceso propia y un antepatio con 24 columnas hathóricas con dos caras, así como ocho pilares que flanqueaban la entrada. Las imágenes de las paredes advierten que no sólo se trata aquí de una capilla consagrada a la diosa, sino también de un centro de legitimación de la reina Hatshepsut divinizada.

74 Cabeza de una imagen de culto de la diosa Hathor

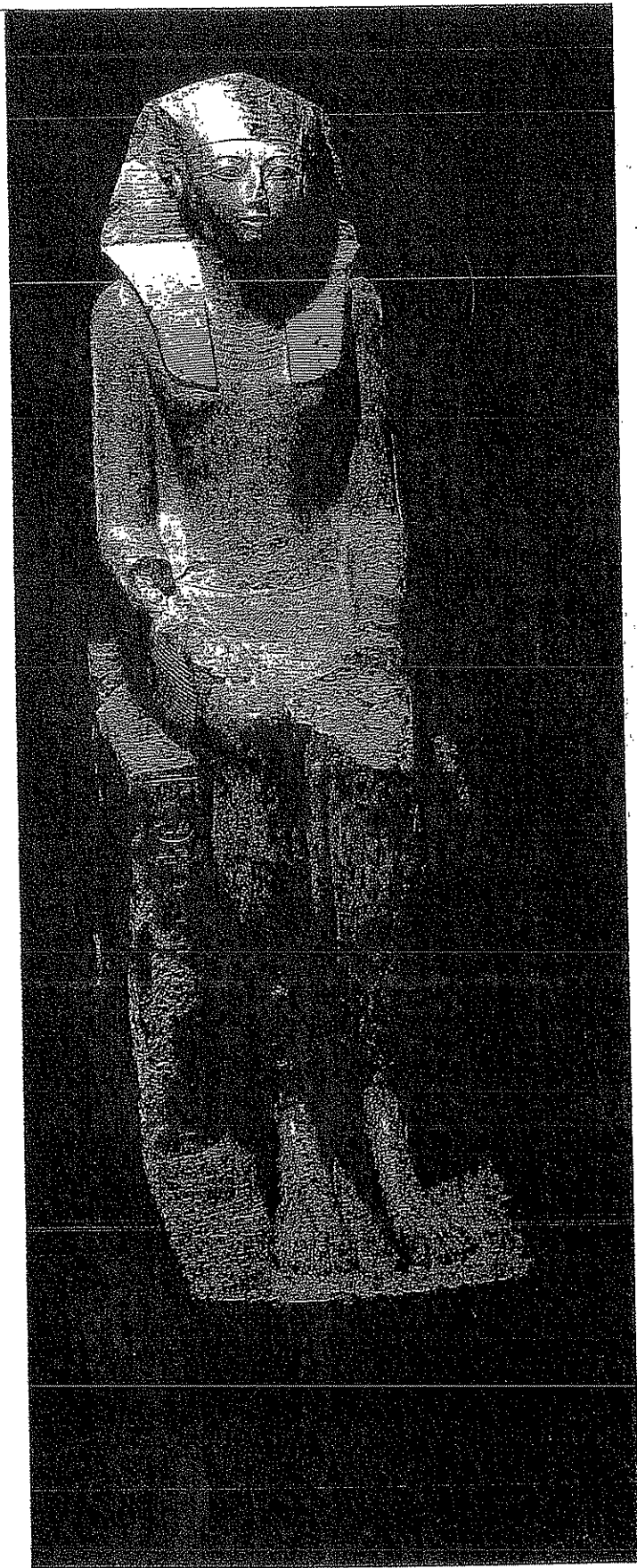
Tebas Oeste, Deir el-Bahari, templo funerario de Hatshepsut, probablemente proceda de la capilla de Hathor; XVIII Dinastía, hacia 1465 a.C.; calcita-alabastro; altura: 35,5 cm; Londres, Museo Británico, EA 42179. Esta cabeza finamente modelada perteneció a una imagen de culto de la diosa Hathor en su forma original de vaca. Los ojos tenían incrustaciones de cristal de roca y lapislázuli; los cuernos y el disco solar situado sobre ellos, al igual que las orejas, eran posiblemente de bronce dorado. Aunque fue hallada entre los escombros del templo funerario del faraón Mentuhotep II, estilísticamente esta cabeza se puede datar con seguridad en tiempos de Hatshepsut o de Tutmosis III.



Otra rampa conduce a la terraza superior, sobre la cual se encuentra el gran patio de ofrendas. El frente de la nave de acceso está provisto con una hilera de pilares osiríacos, detrás de la cual se encuentra otra fila de columnas. El pasillo situado en el centro conduce al patio abierto de ofrendas, que originalmente estaba rodeado por pilares de 16 aristas dispuestos en doble hilera. Sólo delante de la pared oeste se agregó una tercera hilera de ellos. En esta misma pared se encuentran nichos que alojaron estatuas, y en la pared oriental restos del programa iconográfico.

El santuario de la barca, cubierto por una bóveda, y la cámara, que alojaba las estatuas de culto de Amón-Re y de Hatshepsut y a la que se accedía subiendo algunos escalones, estaban situados en la prolongación del eje del templo en el interior del macizo rocoso. Al sur de la terraza se encontraba el falso palacio, las cámaras de culto de Hatshepsut y de sus antepasados cubiertas por bóvedas, mientras que en el norte, por el contrario, había un patio abierto consagrado al culto del dios-Sol. Re-Harakhte, además de unas capillas laterales para la familia real y Anubis.

Unos veinte años después de la muerte de Hatshepsut empezó la persecución por Tutmosis III de su memoria como faraón. Sus estatuas fueron destruidas, sus imágenes y cartuchos borrados a golpes de maza y cincel. Como Tutmosis III había planeado seguir utilizando el templo de aquella como centro de culto consagrado a Amón y Hathor, mandó picar sus imágenes, sustituyendo su nombre por los de Tutmosis II y los suyos propios. Finalmente, Tutmosis III erigió hacia el final de su reinado, un nuevo edificio que situó en un lugar prominente entre las edificaciones de Mentuhotep II y de Hatshepsut.

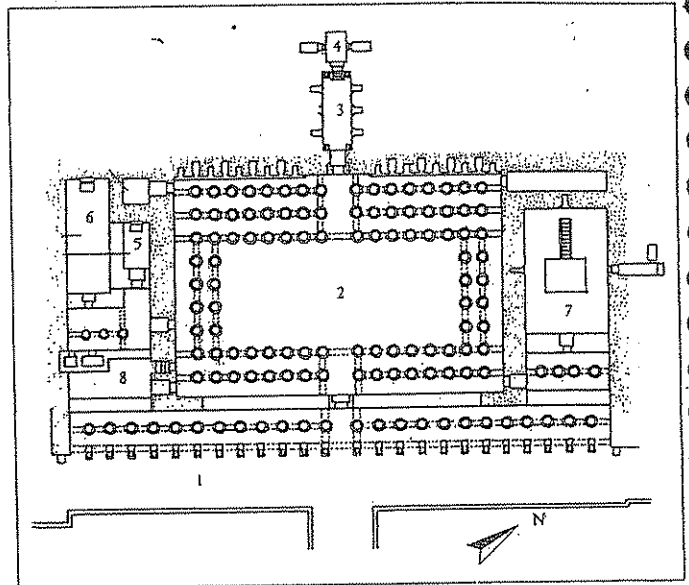


75 Estatua de Hatshepsut sentada en el trono Tebas Oeste, Deir el-Bahari, templo funerario de la reina Hatshepsut; XVIII Dinastía, hacia 1470 a.C.; caliza cristalizada; altura: 195 cm; Nueva York, Museo Metropolitano de Arte, 29.3.2.

Esta estatua, probablemente la más bella de la reina con los atributos de un faraón reinante, reúne en sí de forma ideal su estatus oficial con la anatomía de mujer sutilmente captada. Se puede suponer que el emplazamiento original de la estatua sedente fue la sala de ofrendas funerarias de la reina en la terraza superior.

76 Plano de la terraza superior del templo funerario de Hatshepsut Tebas Oeste, Deir el-Bahari; XVIII Dinastía, hacia 1470 a.C.

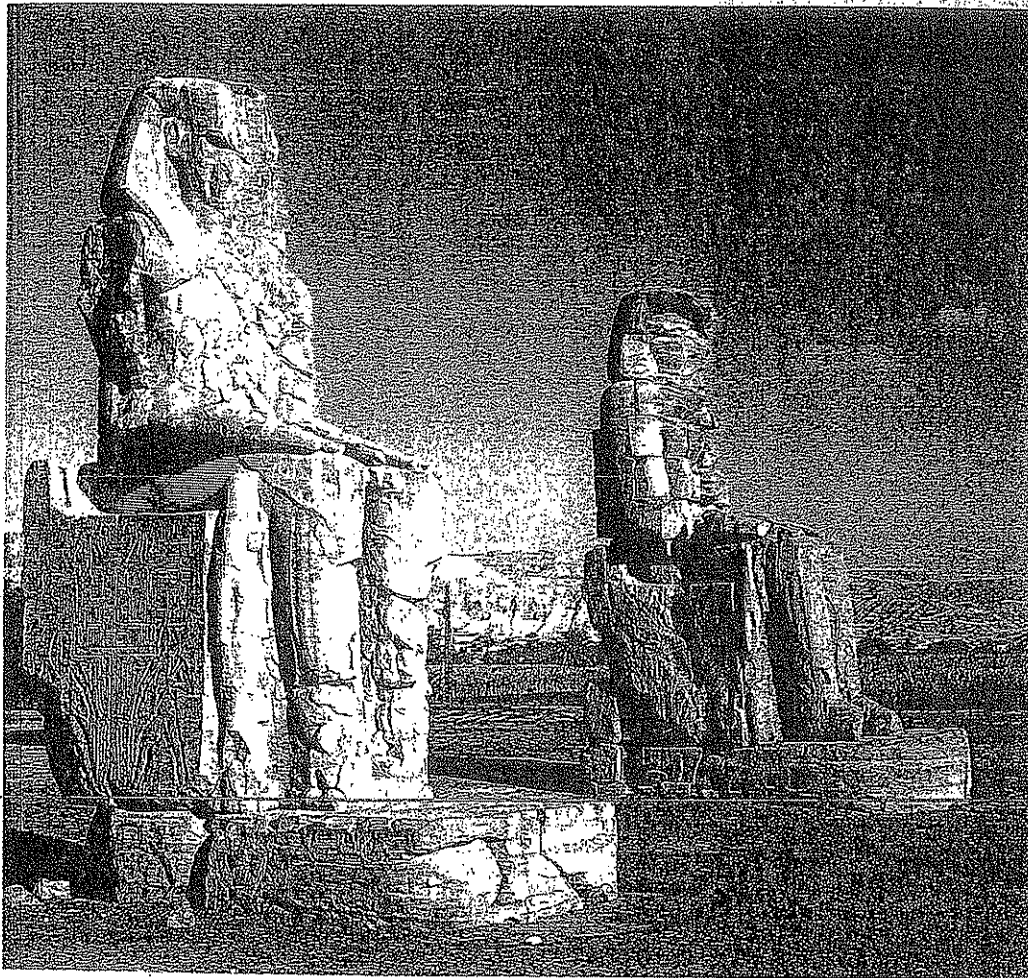
- 1 Pilares osíriacos
- 2 Patio ceremonial
- 3 Santuario de la barca
- 4 Sala de la imagen de culto
- 5 Recinto de culto funerario de Tutmosis I
- 6 Recinto de culto funerario de Hatshepsut
- 7 Recinto solar
- 8 Palacio de culto



La arquitectura y el programa de imágenes del templo escalonado de Hatshepsut reflejan los diversos planos del culto. Se integran en un solo sistema aspectos como la garantía real y mítica del culto, la manutención de los dioses, la elección y legitimación, el deseo de la regeneración en el más allá y el continuo aseguramiento de la creación, y en primer término la vinculación familiar directa de la Dinastía Tutmósida con Amón-Re, pero especialmente la de Hatshepsut.

Desde los comienzos de los trabajos de excavación y reconstrucción del templo emprendidos a finales del siglo XIX han ido surgiendo a la luz una y otra vez fragmentos de estatuas de la reina Hatshepsut. Pero sólo durante las excavaciones realizadas por el Museo Metropolitano de Nueva York en los años veinte se pudo recuperar una cantidad mayor de imágenes, que proceden de una cantera próxima a la calzada de acceso al templo, así como intentar reconstruir el programa de estatuas original.

Una avenida flanqueada por unas 120 esfinges de piedra arenisca se extendía a lo largo de la calzada de acceso hasta el antepatio del templo; allí, en las esquinas norte y sur del frente de las naves porticadas se erguían sendos pilares osíriacos colosales, de 7,25 m de altura. En la terraza inferior se encontraban distintas esfinges de piedra caliza y de granito rojo. Delante de la nave de la entrada o de acceso a la terraza superior se alineaban 26 pilares osíriacos, además de otros en los nichos de las paredes posteriores del patio de ofrendas y del santuario de la barca. En el interior del patio hubo cuatro estatuas genuflexas colosales con vasijas de vino en las manos y, entre las hileras de pilares, otras estatuas oferentes de menor tamaño. Cabe suponer que estatuas sedentes de la reina podrían haber estado emplazadas, entre otros lugares, en



78 (derecha) Reconstrucción del emplazamiento de una estatua colosal en el patio solar del templo funerario de Amenofis III

Gracias a los esfuerzos del Instituto Suizo de Investigaciones Arquitectónicas, se pudo reconstruir la planta del gran patio (90 x 90 m) como único elemento constructivo del templo funerario. Este patio estaba rodeado por sus cuatro lados por hileras triples de columnas fasciculadas papiroformes, que alcanzaban una altura de 14,20 m; sólo en el lado este aparecía una cuarta. Entre las hileras de columnas se erguan en total 36 estatuas colosales del rey en pie, 18 por cada mitad del patio.

En todo el patio se funden dos distintos niveles semánticos. En el primero se encuentran las columnas fasciculadas papiroformes, que representan la regeneración y la protección; las estatuas del rey, en cambio, representan la omnipotencia del monarca y la garantía para el culto del dios Amón-Re.

El número de las estatuas conduce al segundo nivel semántico: en el número 36 = 4 x 9 se une la idea de la totalidad del espacio (4 = totalidad de los puntos cardinales) con la absoluta multiplicidad de todas las formas vivientes (9 = 3 x 3; el número 3 representa en el idioma egipcio el plural de las cosas y de los seres, el 9 el plural del plural, y con ello el conjunto absoluto de todas las formas y variantes). De este modo, dicho número representa la garantía de la creación mediante el culto del rey.

las cámaras de culto funerario y en las capillas secundarias. Los diversos tipos de estatuas de Hatshepsut conforman en la concepción global los diversos aspectos del culto en el templo. No deben entenderse como simple ornato, sino como portadores imprescindibles de un significado funcional. Las distintas funciones se manifiestan en la postura y en la iconografía de las figuras; algunas de ellas sirvieron como objeto directo de ofrendas en el culto real; otras eran los protagonistas petrificados en actos rituales de culto a los dioses. En ellas, cumpliendo con el dogma, se representaba a la reina sistemáticamente como faraón-hombre; únicamente dos estatuas sedentes la reproducen con vestimenta femenina y con la anatomía propia de su sexo.

El templo funerario de Amenofis III: una fortaleza para la eternidad

El templo más imponente del Imperio Nuevo fue erigido por Amenofis III, aunque permanece la duda de si llegó a terminarse completamente. No estaba situado a orillas del desierto, como las demás instalaciones, sino al este del mismo, en la tierra fértil actual. La muralla que cerraba el recinto de 700 x 550 m tenía 8,5 m de ancho. En el interior se encontraban, además del templo principal, jardines, estanques y un templo aparte dedicado al dios menfita de los muertos, Sokar.

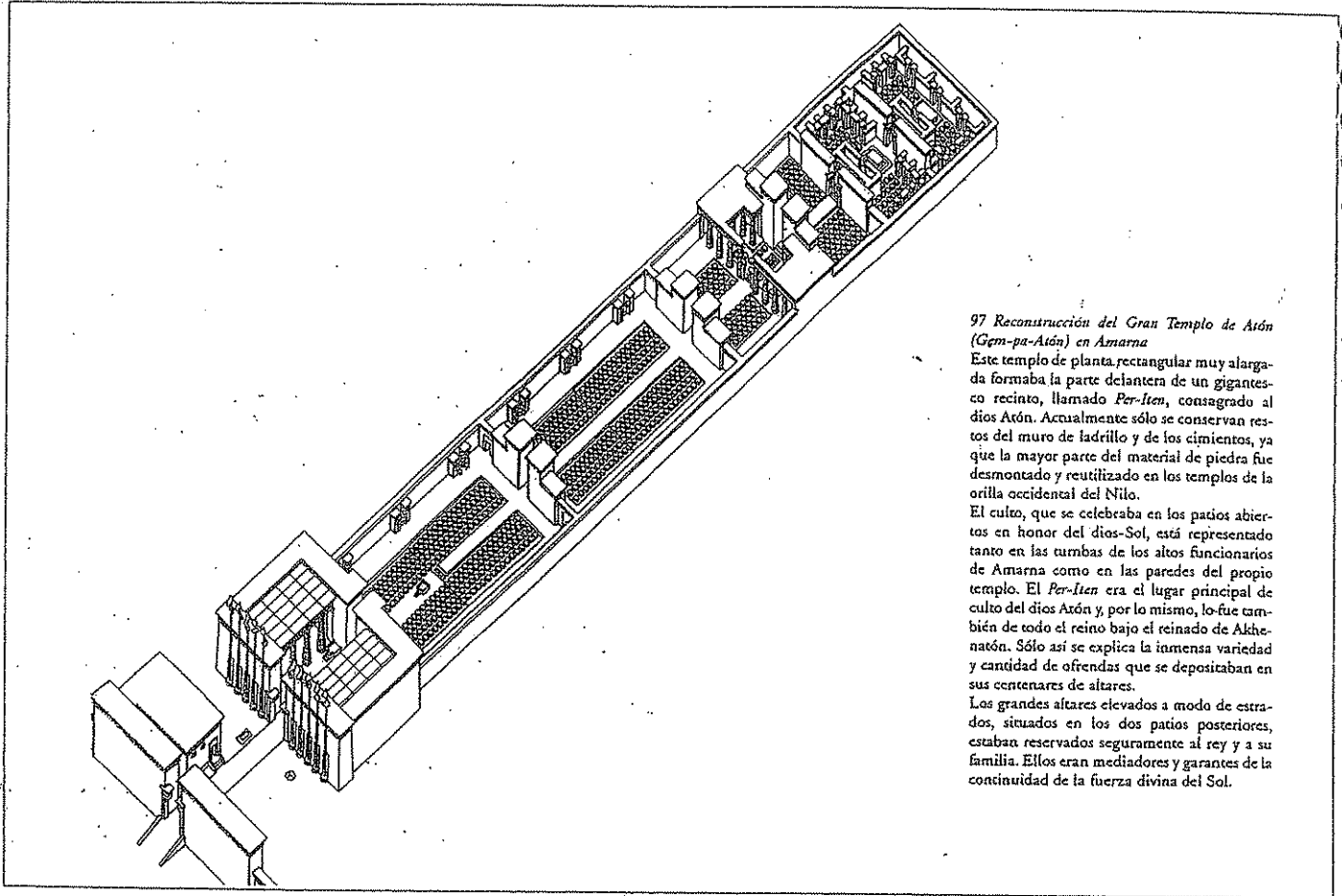
77 Los colosos de Memnón

Tebas Oeste, templo funerario de Amenofis III; XVIII Dinastía, hacia 1360 a.C.; arenisca silicatada; altura original: 21 m.

Las famosas estatuas sedentes de Amenofis III, que se erguían delante del pylon de entrada al templo, hoy desaparecido, reciben al visitante moderno como monumentos distintivos de la ciudad funeraria de Tebas. Son objeto de

admiración desde tiempo inmemorial, como lo prueban las numerosas inscripciones que en sus piernas dejaron numerosos viajeros de la Antigüedad. Erigidas en su tiempo como las formas de aparición de Amenofis III divinizado, ambas estatuas están hoy amenazadas por el hundimiento debido al subsuelo inestable de Kom el-Heitan (la denominación actual del lugar) sobre el que se asientan.

A la entrada del recinto del templo se encuentran todavía hoy dos estatuas colosales sedentes de 20 m de altura, labradas en piedra arenisca silicatada, que representan al rey. El nombre de «monarca de monarcas» del coloso sur hace referencia al poder divino ilimitado de que disponía el rey. Un terremoto en el año 27 a.C. ocasionó una enorme grieta en el coloso norte y, a partir de entonces, cuando subía la temperatura cada mañana, la estatua emitía un sonido estridente que se interpretó como un grito de lamento. Para explicarlo se recurrió a la leyenda del rey mítico de Etiopía, Memnón, según la cual éste fue muerto por Aquiles en la guerra de Troya, pero devuelto a la vida por su madre Eos y trasladado al grupo de los inmortales. Un cierto parecido fonético entre la forma vocalizada del nombre de trono de Amenofis III, que podría haber sido de Nimmüria, y el de Memnón puede haber influido tanto como el momento en que



97 Reconstrucción del Gran Templo de Atón (Gem-pa-Atón) en Amarna

Este templo de planta rectangular muy alargada formaba la parte delantera de un gigantesco recinto, llamado *Per-Iten*, consagrado al dios Atón. Actualmente sólo se conservan restos del muro de ladrillo y de los cimientos, ya que la mayor parte del material de piedra fue desmontado y reutilizado en los templos de la orilla occidental del Nilo.

El culto, que se celebraba en los patios abiertos en honor del dios-Sol, está representado tanto en las tumbas de los altos funcionarios de Amarna como en las paredes del propio templo. El *Per-Iten* era el lugar principal de culto del dios Atón y, por lo mismo, lo fue también de todo el reino bajo el reinado de Akhenatón. Sólo así se explica la inmensa variedad y cantidad de ofrendas que se depositaban en sus centenares de altares.

Los grandes altares elevados a modo de estrados, situados en los dos patios posteriores, estaban reservados seguramente al rey y a su familia. Ellos eran mediadores y garantes de la continuidad de la fuerza divina del Sol.

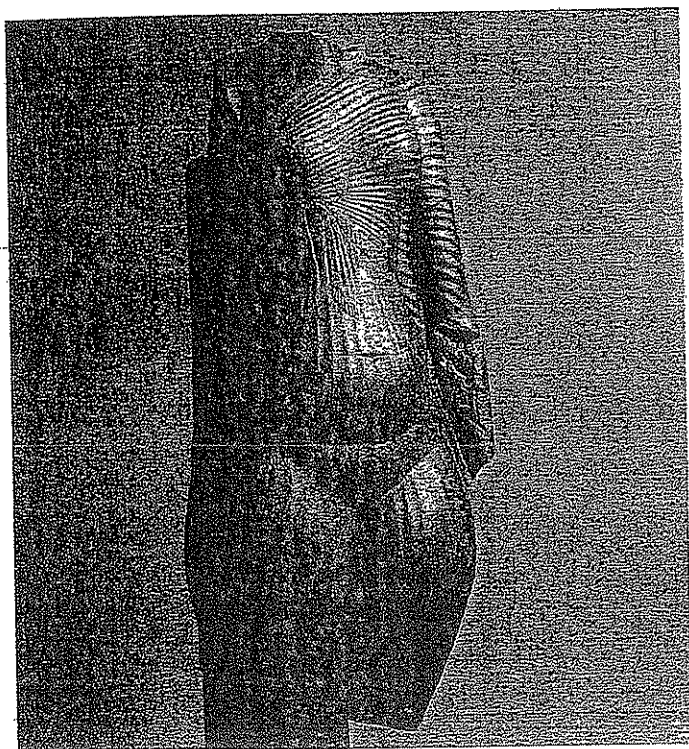
Los templos de Amarna. Centros de culto al sol y al rey

En su quinto año de reinado, Akhenatón decidió abandonar Karnak. Su nueva capital, a la que llamó *Akhet-Atón* —que significa «Horizonte del Sol» y que hoy lleva el nombre de Tell el-Amarna— la construyó en un lugar hasta entonces nunca utilizado para el culto situado en el Egipto Medio. En una de las numerosas estelas labradas sobre roca que marcaban los límites de la zona urbana, decía sobre la selección del lugar: «yo construiré Akhet-Atón para mi padre Atón en este lugar... que él mismo lo ha creado así, que ... está rodeado por una cordillera y es de su agrado».

En la orilla oriental del Nilo y en el centro de la ciudad estaba el gran recinto de los templos del dios, llamado *Per-Iten* («casa de Atón»). Todos los erigidos allí eran descubiertos, característica ésta de los templos solares egipcios. Aquí estaban el templo principal de dos recintos, el lugar de culto de la mítica piedra Ben-Ben e incontables altares de ofrendas. Las dos partes del principal estaban a 350 m de distancia una de otra, sobre un eje común y orientadas hacia el este. El recinto posterior tenía dos patios y se consideraba que era el *sancta sanctorum*. El antepatio rectangular estaba dotado con dos patios de muro exteriores con naves laterales hipóstilas y un altar central sobreelevado. Entre las columnas había grupos escultóricos de Akhenatón y Nefertiti. Una rampa conducía a una puerta de acceso y a la terraza situada detrás de ella, en la que se encontraba el segundo patio, bordeado por capillas descubiertas. En el centro se elevaba sobre un escaño el tabernáculo abierto del dios-Sol. También en este patio se encontraban estatuas de la pareja real.

El recinto anterior recibió el mismo nombre que el templo de Atón en Karnak: *Gem-pa-Iten*. El edificio, de 210 x 32 m en planta, estaba dividido en dos secciones que consistían en una sucesión de patios abiertos con portadas de acceso. La entrada a la parte anterior estaba formada por un gran pílo no detrás del cual se abría un antepatio, a cuyo extremo se encontraba la gran nave hipóstila con un corredor descubierto en su centro, delante de cuya fachada se alzaban altos mástiles de oriflomas. Detrás se extendían dos gigantescos patios con 224 altares de ofrendas cada uno. La parte posterior estaba distribuida más densamente. Aquí la zona de acceso era un antepatio con una sala hipóstila a la que seguía otro patio más pequeño con altares de ofrendas. Los dos últimos patios estaban también rodeados por capillas abiertas y en cada uno de sus centros se hallaba un altar sobreelevado.

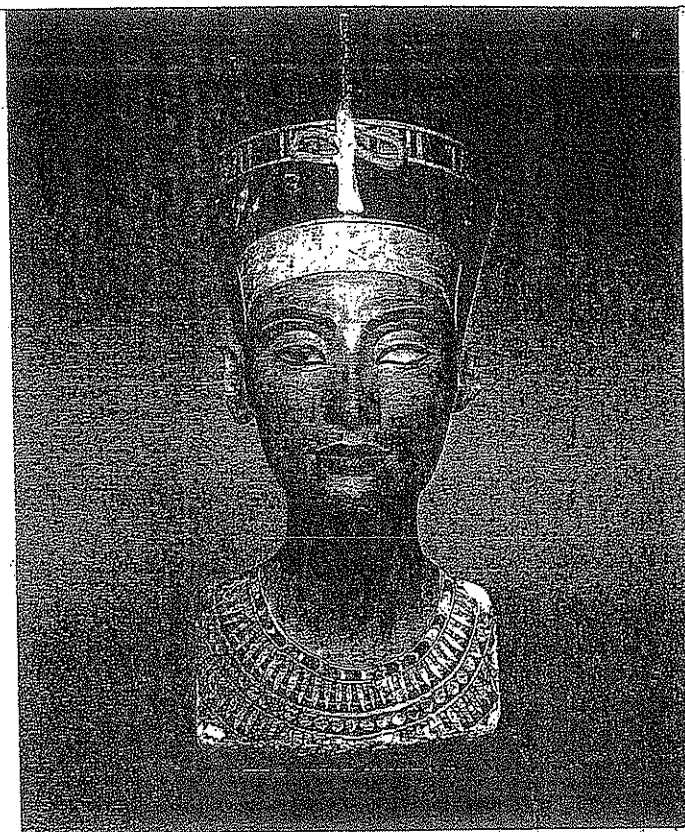
Al sur del *Per-Iten* se erigió un pequeño centro de culto que recibió el nombre de *Pahut-Iten* («Templo de Atón»). Estaba rodeado por una muralla con torreones salientes a modo de bastiones, constaba de tres patios con pílo nos de entrada y un *sancta sanctorum* en dos secciones, que era similar al del gran templo. Aunque la construcción fue concebida como templo para el culto de Atón, el eje del mismo, que está orientado al valle en el que se encuentra la tumba de Akhenatón, y su aspecto fortificado debido a la muralla que lo circunda —que presentan también algunos templos funerarios tebanos— hacen pensar en una función adicional como templo funerario dedicado al rey. En el extremo sur de la ciudad se encontraban otros dos templos con capillas abiertas, jardines y estanques, que posiblemente eran considerados como lugares de nacimiento y de creación del dios-Sol.



102 (Izquierda) Imagen de Akhenatón
Amarna, zona norte de la ciudad, taller del escultor Tutmosis (casa P 47); XVIII Dinastía, hacia 1340 a.C.; estuco blanco grisáceo; altura: 26 cm; Berlín, SMPK, Museo Egipcio, 21351.
Esta cabeza de tamaño natural representa al rey Akhenatón; consta de dos mitades unidas, cuya forma fue tomada primero de una estatuilla acabada del monarca y luego vaciada y modelada en yeso. La estatua original mostraba al rey con la corona azul. Los rasgos faciales reflejan el equilibrado estilo tardío de su retrato real.

103 Torsó de una estatua de la reina Nefertiti
Probablemente de Amarna; XVIII Dinastía, hacia 1345 a.C.; arenisca silicatada de color rojo oscuro; altura: 29,5 cm; París, Museo del Louvre, E 25409.

Apenas cubierta por un vestido de tejido plisado que está anudado bajo el seno derecho, la marcada femineidad de este torsó de la reina Nefertiti refleja la idea de la fertilidad de modo insuperable. La sensual presencia del modelado corporal hace de esta escultura una obra maestra de la escultura egipcia de todos los tiempos.



104 Busto de la reina Nefertiti
Amarna, zona norte de la ciudad, taller del escultor Tutmosis (casa P 47); XVIII Dinastía, hacia 1340 a.C.; caliza pintada; altura: 50 cm; Berlín, SMPK, Museo Egipcio, 21300.
Quizá sólo comparable con la máscara de oro del rey Tutankhamón, el mundialmente famoso busto de la reina Nefertiti es el símbolo que representa la belleza y la perfección del arte del Antiguo Egipto por excelencia. La reina está representada con un tocado que le es característico, denominado «toca de Nefertiti», rematado con una diadema y una

serpiente (uraeus) sobre la frente. A ello se suma un amplio collar formado por innumerables piezas de varios colores que imitan flores. Las equilibradas proporciones de la obra son tan impresionantes como la policromía de su pintura.
El busto fue hallado en diciembre de 1911 durante las excavaciones que venía realizando la Sociedad Alemana de Oriente en el taller del escultor Tutmosis, donde se debió de utilizar, sin duda, como modelo obligatorio para la talla de todas las estatuas de la reina que se elaboraban allí.

A la muerte de Akhenatón se interrumpieron todas las obras que se estaban realizando, abandonándose poco después la ciudad, que quedó desierta para siempre. A principios de la XIX Dinastía, Ramsés II mandaría derribar los templos con el fin de reutilizar los bloques de los mismos como material de relleno para sus instalaciones en Hermópolis, el antiguo centro de culto que estaba situado frente a Amarna sobre la orilla occidental del Nilo. Sólo quedaron las zanjas de los cimientos y muros de ladrillo en la «ciudad del Sol» abandonada. A pesar de haberse perdido la casi totalidad de sus edificios, fue posible reconstruir la arquitectura de los templos en su mayor parte gracias a la ayuda de las imágenes talladas en los relieves de las tumbas de los funcionarios de Amarna.

Las imágenes de Amarna

En las intensas excavaciones realizadas por científicos alemanes e ingleses en Amarna se descubrió una serie de obras de arte de calidad excepcional. Aunque las paredes de los templos y palacios habían sido destruidas casi en su totalidad y las estatuas destrazadas, se ha conservado

parte de los pisos pintados, fragmentos de pinturas, relieves y azulejos, así como fragmentos de estatuas dispersos por el terreno. Los objetos que fueron trasladados y los bloques reutilizados permiten completar el cuadro; pero también en las barriadas de viviendas de la ciudad de Akhet-Atón se encontraron obras de arte, entre las que cabe citar altares domésticos con imágenes de la familia real bajo los rayos del sol, así como modelos usados por los escultores y estatuas inacabadas, recuperados de los talleres. Todos estos hallazgos permiten reconstruir bastante fielmente la evolución artística en Akhet-Atón. Se hace notorio que, después de las normas de diseño demasiado dogmáticas de las fases tempranas de Karnak y Amarna, se impusieron tendencias más moderadas e idealizantes.

Hacia finales del reinado de Akhenatón se perfiló otra corriente estilística, caracterizada por el esfuerzo en pos de alcanzar el mayor naturalismo posible. Del taller del escultor Tutmosis proceden algunos de los ejemplares más llamativos de las dos últimas corrientes estilísticas. Entre estas obras se encuentra el mundialmente famoso busto de la reina Nefertiti y numerosas imágenes de sus hijas, pero también las impresionantes máscaras y cabezas de yeso, cuya fidelidad naturalista puede considerarse como modelo para una imagen humana transformada.